



Historia de la fundación de la Asociación de Mujeres María Martínez del municipio de Sonsón, narrada desde los procesos de participación comunitaria de tres mujeres y su labor en la construcción de memoria histórica en el territorio

Maria Yesenia Alzate Ospina

Trabajo de grado presentado para optar al título de Comunicador Social - Periodista

Asesora

Elizabeth Otálvaro Vélez, Título académico más alto en Comunicaciones

Universidad de Antioquia
Facultad de Comunicaciones y Filología
Comunicación Social - Periodismo
Sonsón, Antioquia, Colombia
2023

Cita

(Alzate Ospina, 2023)

Referencia

Alzate Ospina (2024). *Historia de la fundación de la Asociación de Mujeres María Martínez del municipio de Sonsón, narrada desde los procesos de participación comunitaria de tres mujeres y su labor en la construcción de memoria histórica en el territorio.*

Estilo APA 7 (2020)

[Trabajo de grado profesional]. Universidad de Antioquia, Sonsón, Colombia.



Biblioteca Sede Sonsón

Repositorio Institucional: <http://bibliotecadigital.udea.edu.co>

Universidad de Antioquia - www.udea.edu.co

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

Dedicatoria

A la Asociación de Mujeres María Martínez de Nisser, porque su permanencia evidencia el valor de escucharse y sentirse en colectividad con otras mujeres, también porque fortalecen la economía solidaria y sostenible, así como el compartir de saberes propios que entretejen el poder de la palabra y la memoria individual de las mujeres en Sonsón.

Agradecimientos

A mi madre y abuelas: Ana, Bertha y Romelia, quienes han sembrado en mí el amor por el saber de las mujeres, porque me han encaminado toda la vida en sus procesos de juntanza y actos sororos. A mi asesora, Elizabeth Otálvaro por su paciencia y acompañamiento en este hacer y deshacer de palabras. Finalmente, a Doralba Botero y Beatriz Galvis, por compartir sus vivencias y sentires que han hecho florecer esta historia que no para de escribirse en el territorio.

Tabla de contenido

Resumen.....	6
Abstract.....	7
Introducción.....	8
Planteamiento del problema.....	11
Antecedentes.....	13
Justificación.....	16
Objetivos.....	17
Marco Teórico.....	18
Metodología.....	24
Resultados.....	27
Conclusiones.....	71
Referencias.....	73

Resumen

Esta investigación es una construcción de memoria colectiva a partir de las voces de mujeres que, en su ejercicio de participación comunitaria, reconocieron y visibilizaron el poder de la juntanza femenina en la toma de decisiones y la construcción de tejido social en el municipio de Sonsón, a raíz de la formación de la Asociación de Mujeres María Martínez de Nisser.

Palabras clave: Participación comunitaria, memoria, mujeres, participación política, mujeres, tejido social, colectividad, equidad de género, derechos humanos de las mujeres, desarrollo sostenible, economía solidaria.

Abstract

This research is a construction of collective memory based on the voices of women who, in the exercise of their community who, in their exercise of community participation, recognized and made visible the power of the women's the power of the women's community in decision making and the construction of the social fabric in the municipality of Sonsón, as a result of the formation of the Association of Sonsón, as a result of the formation of the María Martínez de Nisser Women's Association.

Keywords: Community participation, memory, women, political participation, women, social fabric, collectivity, gender equity, women's human rights, sustainable development, solidarity economy.

Introducción

La participación de las mujeres ha sido un proceso evolutivo que ha permanecido gracias a la juntanza entre mujeres y ha significado la vinculación de su palabra, las necesidades colectivas e individuales y el reconocimiento de derechos en los espacios que habitan. Por consiguiente, el aprendizaje se ha convertido en un medio para que las mujeres se integren, reconociendo el valor de aprender con otras, entendiendo que el contexto e individualidad de cada una corresponde a saberes diversos que a su vez construyen un tejido social.

Es la participación una oportunidad para expresarse y atender colectivamente a las necesidades que tienen las mujeres: emocionales, psicológicas, físicas y económicas. Es así como el presente trabajo resalta la importancia de la colectividad de las mujeres de la Asociación de Mujeres María Martínez de Nisser de Sonsón, como un hecho trascendental que resignifica la importancia de la participación comunitaria de las mujeres en relación con la construcción de territorio y la defensa de los derechos de las mujeres en los espacios que habitan. En efecto, este informe propone construir la historia de un proceso silencioso pero impactante, que ha prescindido de la historia cotidiana de Sonsón, pero que en su existencia reúne voces de mujeres que han aprendido con otras la importancia de participar, de conversar, de sentir, aprender y crecer.

La presente investigación tiene como base dos unidades de análisis: La memoria histórica, como producto de la memoria colectiva de las mujeres y su importancia en la construcción de territorio, y la participación comunitaria de las mujeres en el ejercicio de juntanza, que a su vez constituye una lucha colectiva en favor de un empoderamiento femenino y el reconocimiento de la voz de las mujeres en espacios de poder. Desde su origen, la Asociación ha propuesto espacios de diálogo donde se entreteje también la memoria colectiva como una posibilidad de unir subjetividades y vivencias comunes (Del Pino, 2004).

De este modo, la construcción de memoria es y ha sido uno de los resultados de la participación comunitaria, debido a que se concibe como una exploración de la vida a partir de

los relatos, las experiencias interconexas y la reunión de diversas perspectivas; es así como la memoria se convierte en la posibilidad de percibir la vida como una historia (Ricoeur, 2006), que a su vez confluye en un espacio de luchas políticas y simbólicas desde donde se actualizan y plantean los hechos del pasado y los conflictos sociales y políticos en las que se inserta (Del Pino, 2004).

En relación, Wills (2017) define la memoria histórica como un campo que busca reconstruir el pasado de las sociedades –a veces conflictivo– desde dos ángulos: en primer lugar, la memoria: las voces de los individuos; en segundo, la historia, buscando enmarcar estos relatos en procesos sociales y políticos, en este caso, de las mujeres.

Desde siempre, las mujeres han hecho parte de la construcción del tejido social mayoritariamente a través del uso de espacios de acción en los que se privilegian los vínculos de solidaridad por encima de las relaciones de competencia, y muy frecuentemente su participación está encaminada a mejorar las condiciones de vida de otros (Fassler, 2007). Es así como la participación de las mujeres es un medio para expresar decisiones que sean reconocidas por el entorno social y que afectan a la vida propia y/o a la vida de la comunidad en la que viven (Hart, 1997).

Por otro lado, la participación es un término categórico que otorga poder, permitiendo incidir social y políticamente entorno a la defensa de derechos humanos y la construcción de tejido social. (Arnstein, 1969).

Según (Moro, 2009), habitualmente la participación femenina es una práctica social silenciosa que tiene un escaso reconocimiento social y político, sin embargo, a través del fortalecimiento de su ejercicio como ciudadanas, las mujeres se han organizado de múltiples formas con el fin de incidir en espacios de toma de decisión.

El proceso de constitución de la Asociación de Mujeres María Martínez de Nisser da cuenta de las eventualidades sociales que viven las mujeres en su ejercicio de liderazgo en sus

comunidades, así como los efectos personales que produce incidir socialmente en la toma de decisiones, en la construcción de territorio a través de la memoria y por último, la importancia del atender a lo que saben y viven las mujeres desde todos los ámbitos, obedeciendo a las necesidades individuales que se vuelven un interés colectivo a raíz de la escucha y el apoyo entre mujeres.

El presente informe está estructurado en tres aristas que atraviesan la historia participativa de las mujeres en la construcción del colectivo, contextualizando la participación de las mujeres durante el evento del conflicto armado en el municipio de Sonsón a finales del 1990 y principios de 2000, puesto que aporta significado a la lucha femenina en la búsqueda de paz a través de sus acciones colectivas.

Seguidamente, una inmersión en el proceso de formación desde las motivaciones, aprendizajes y obstáculos que tuvieron las mujeres de la Asociación al momento de constituirse, en los cuales se identifican los mecanismos de participación que implementaron las mujeres individual y colectivamente para formarse. Finalmente, un apartado personal atraviesa esta historia vívida que no es sólo letra y palabra, sino un sentimiento colectivo que solidifica el sentimiento de pertenencia que produce la juntanza con las mujeres de la Asociación María Martínez.

1 Planteamiento del problema

La Asociación de mujeres María Martínez de Nisser fue fundada sin ánimo de lucro el 2 de enero del 2002. Se consolidó con el objetivo de crear una estructura legal a nivel municipal que promoviera la organización, participación ciudadana y comunitaria, y la capacitación de las mujeres para la vinculación equitativa en todos los ámbitos de la vida social, que le permitan lograr su autogestión, desarrollo y proyección social (Asociación de Mujeres María Martínez de Nisser, 2018, diapositiva 4).

Ésta surgió en el marco del conflicto armado en el municipio de Sonsón, en respuesta a la propuesta de creación de diversos grupos de participación; desde la plataforma de juventud con el proyecto “Reconciliación y perdón”; la Asociación Comunitaria Municipal ASOCOMUNAL, Conciudadanía en el proyecto “De la casa a la plaza” y la asamblea comunitaria a nivel Sonsón. Iniciativas de resistencia civil en el municipio llevaron a un grupo de mujeres rurales a diseñar una propuesta de participación, donde integraron la perspectiva de género en medio del desplazamiento forzado, las amenazas y el miedo constante a los que sometían los grupos armados.

Frente a este hecho, las acciones organizativas de mujeres y las iniciativas de memoria, como la Asociación de Mujeres María Martínez de Nisser, replantean el rol que ha jugado el conflicto en los procesos de emancipación y empoderamiento de las mujeres, puesto que para algunas la lucha por la paz y una sociedad más justa está vinculada con la lucha por unos arreglos de género más equitativos (Grau, 2013, p. 60)

En consecuencia, el grupo de mujeres se constituyó para visibilizar la incidencia social de las mujeres urbanas y rurales desde una perspectiva de género, suscitando en los territorios que habitan cinco aspectos fundamentales: psicosocial, espiritual, económico, ambiental y político. (Asociación de Mujeres María Martínez de Nisser, 2018, diapositiva 4). Asimismo, se evidencia la participación comunitaria como un elemento importante en la permanencia del colectivo, dado que es a través de este ejercicio como se posibilita la atención de los problemas y quehaceres de

la vida comunal-municipal, a través de la ejecución de sus planes o proyectos de desarrollo y eventos sociales (Chávez, Rocha & Zaragoza, 2009). De este modo, la Asociación promueve actividades que integran los intereses colectivos e individuales en torno a la participación comunitaria de las mujeres, algunos de ellos son: asambleas, talleres, capacitaciones y trueques.

Lo anterior evidencia que, desde su origen, la Asociación de Mujeres María Martínez de Nisser, ha propendido a los espacios de diálogo donde se entreteje también la memoria colectiva como una esfera en la que se unen subjetividades y vivencias, puesto que está hilada con las experiencias y el relacionamiento humano (Del Pino, 2004)

Dado lo esto, la construcción de memoria es uno de los resultados de la participación comunitaria, debido a que se concibe como una exploración de la vida a partir de los relatos, las experiencias interconexas y la reunión de diversas perspectivas; es así como la memoria se convierte en la posibilidad de percibir la vida como una historia (Ricoeur, 2006), que a su vez confluye en un espacio de luchas políticas y simbólicas desde donde se actualizan y plantean los hechos del pasado y los conflictos sociales y políticos en las que se inserta.

Sin embargo, a pesar de haberse consolidado hace dieciocho años, la Asociación de Mujeres carece de información escrita que permita evidenciar los procesos sobre los cuales ha trabajado, enmarcando de manera simbólica la labor comunitaria de las féminas que día a día aportan al tejido social del territorio. En relación, Wills, (2017) define la memoria histórica como un campo que busca reconstruir el pasado –A veces conflictivo– de las sociedades desde dos ángulos. En primer lugar, la memoria: las voces de los individuos; en segundo la historia, buscando enmarcar esas historias en procesos sociales y políticos.

Así pues, en procura de crear una narrativa basada en las formas de incidencia comunitaria que influyeron en la consolidación de la Asociación de Mujeres María Martínez de Nisser, la presente investigación propone indagar en los mecanismos de reunión y las esferas de participación de estas, a través del testimonio de tres mujeres pioneras en la conformación del

colectivo, quienes desde la ruralidad del municipio fueron partícipes y lideresas de procesos sociales.

Se hace necesario pues que las mujeres hablen de su historia, y que se visibilicen las acciones de participación que afianzaron el tejido social, puesto que resignifica el valor de las acciones de las mujeres en la construcción de territorio.

En consecuencia, el propósito de este trabajo es identificar cuáles fueron los mecanismos de participación comunitaria implementados en el proceso de fundación de la Asociación de Mujeres María Martínez de Nisser, en relación con la construcción de memoria histórica en el municipio de Sonsón.

1.1 Antecedentes

Los siguientes estudios tienen relación con la recuperación de la memoria histórica en el municipio de Sonsón y municipios aledaños, y reúnen de tal forma una serie de procesos e investigaciones referentes de las unidades de análisis sobre las cuales se va a trabajar esta investigación, enfocados en la Memoria y la participación comunitaria, especialmente de las mujeres Sonsoneñas en los procesos de construcción de la historia a partir de la memoria, tanto colectiva como individual.

En continuidad, uno de los proyectos referentes para este trabajo es Sonsón: Memoria viva (2019), una investigación realizada bajo la dirección de Fernando Valencia Rivera y en alianza con Conciudadanía. El proyecto recopila los testimonios frente a algunos procesos de construcción de memoria, tales como el Centro de Historia de San José de Ezpeleta de Sonsón, Asociación María Martínez de Nisser, Asociación de Mujeres MAIS, y Juntas de Acción Comunal en algunas veredas del municipio. En torno a estos, se relacionan los procesos de asociatividad y la construcción de memoria a partir de la narrativa oral (Valencia, 2019, p. 8).

Consiguiente, otro de los proyectos presentes en el Estado del arte es El costurero de la Memoria de Sonsón, también llamado “Tejedoras de la Memoria”. Ellas son un colectivo de mujeres artesanas, víctimas del conflicto. La iniciativa de conformación surgió en alianza con La Universidad de Antioquia, El CNMH y la Dirección Técnica de Cultura y Patrimonio de Sonsón (Tavera, 2018, p.1).

Desde el 2015 en la Casa de la Cultura del municipio existe un salón de la memoria tematizado con un relato artístico, apelando al arte como la posibilidad de profundizar en las historias individuales, puesto que ofrece, en un sentido analítico, la oportunidad de que existan visiones de realidad interconexas en la articulación de niveles y planos narrativos (Balcazar & Molina, 2017, p. 62)

Dado lo anterior, El Costurero es un proyecto que a partir de la narrativa artística contribuye a la formación de la memoria histórica del municipio. Se reconoce pues a la memoria como un elemento de reparación y sanación que, individual y colectivamente, permite la superación de miedos y la recuperación de identidad. La memoria colectiva es también un aporte al esclarecimiento de los hechos como contribución a los procesos judiciales y la aplicación de justicia y paz. (Valencia, 2019, p. 9)

Así pues, es necesario hacer énfasis en el Centro Nacional de Memoria Histórica, organismo gubernamental surgido a partir de la Ley de Víctimas y Restitución de Tierras 1448 de 2011 “Por la cual se dictan medidas de atención, asistencia y reparación integral a las víctimas del conflicto armado interno y se dictan otras disposiciones” (Justicia Transicional, 2011). El presente se define como un actor activo en la construcción de memoria a nivel nacional y uno de sus propósitos es recopilar información documentada y no documentada sobre el periodo de conflicto armado en Colombia. Frente al hecho y dentro de sus aspectos significativos está el observatorio de memoria que recopila datos sobre la violencia armada desde los años 80s hasta el presente. El Centro Nacional de Memoria Histórica hace parte de la formación del salón de la memoria del municipio de Sonsón, donde se desarrollan procesos de creación a partir del tejido artesanal.

Seguidamente, otro de los grupos que ha trabajado en conjunto con las víctimas de conflicto armado y ha desarrollado proyectos como aporte para la reconstrucción de memoria histórica, es Hacemos Memoria. Red que desde 2016 realiza seguimientos en torno a los hechos de violencia y recoge información en pro de reconstruir la memoria a partir de la escritura y narrativas digitales. Uno de sus trabajos más destacados fue la producción de un documental titulado “Luces y sombras” (2017), donde se integraron las voces testimoniales del abatimiento en el sector de La Pinera el 13 de junio del 2002 (Hacemos memoria, 2017). En conexión con lo anterior, el proceso de investigación para el documental fue realizado en alianza con la Universidad de Antioquia sede Sonsón, donde, gracias a las herramientas comunicacionales y periodísticas, se logró desarrollar la exploración y trabajo de campo.

Finalmente, un proyecto desarrollado por “Verdad abierta”, en alianza con la ONU Mujeres, titulado “Mujeres tras el telón de la guerra”, recopila memorias de mujeres en el marco del conflicto armado y social en diversas regiones del país. Pues el proyecto, a medida que fue realizado, formuló algunos interrogantes frente al papel de la comunicación y el periodismo en torno a la construcción de la historia a partir de la memoria (Restrepo, 2016, p. 7). A partir de estas preguntas, se evidenció que tanto la comunicación como el periodismo hacen fundamentalmente parte de la construcción de la historia y el fomento de la participación en los espacios de memoria.

2 Justificación

El presente proyecto radica en la multiplicación de la memoria y en función de esto, tejer una historia sobre el hecho relevante en cuestión: La formación de la Asociación de Mujeres María Martínez de Nisser del municipio de Sonsón.

Porque su surgimiento se debe a un conglomerado de acciones gestionadas por mujeres campesinas, para resistir a los efectos del conflicto armado, promover la participación comunitaria de las mujeres y articular proyectos que hasta el sol de hoy se siguen implementando, tales como: Autonomía económica, formación, soberanía y sostenibilidad alimentaria de las mujeres, entre muchas otras.

Por tanto, la visibilización de estas historias, pasadas y actuales, fortalece la memoria histórica del municipio en función de la voz de las mujeres y su protagonismo en la construcción del tejido social, además de contribuciones derivadas que son vigentes y que consolidan avances significativos para la incidencia de las mujeres en el desarrollo territorial.

3 Objetivos

3.1 Objetivo general

Comprender los mecanismos de participación comunitaria que dieron origen a la Asociación de Mujeres María Martínez de Nisser en torno al ejercicio de memoria histórica en el territorio.

3.2 Objetivos específicos

- Establecer los motivos de asociatividad entre las mujeres pertenecientes a la Asociación María Martínez de Nisser y sus formas de participación.
- Identificar los espacios y mecanismos de participación en los que las mujeres incursionaron para consolidar la Asociación en el entorno comunitario.
- Visibilizar el proceso de formación de la Asociación, a partir del testimonio de las mujeres fundadoras, en una compilación de crónicas escritas.

4 Marco teórico

Etimológicamente, la palabra participación procede del latín *participare*, está compuesta de la raíz *pars* (parte) y del derivado *capture* (tomar), que significa tener parte de algo, pero este es un término que se caracteriza por ser muy amplio y a la vez equívoco, ambiguo, relativo y con fuertes connotaciones ideológicas (Sánchez & Del Pino, 2008, p. 2). Sin embargo, una de las definiciones más acertadas sobre participación, fue propuesta por Hart (1997) quien propone que “es la capacidad para expresar decisiones que sean reconocidas por el entorno social y que afectan a la vida propia y/o a la vida de la comunidad en la que uno vive”. Es también la participación un término categórico para dar poder a los ciudadanos, y comprende la redistribución de poder que permite a los mismos, algunos olvidados y/o faltos de derechos, incidir en los procesos económicos y políticos” (Arnstein, 1969).

También, en la llamada “Escalera de la participación”, planteada por Arnstein (1969) desarrolló una figura metafórica para analizar los diversos aspectos de la participación ciudadana, la cual propone una estructura de 8 ítems para definir los grados de incidencia y no incidencia propuestos en tres grados: Grado de poder ciudadano, grados de simbolismo y la no participación.

Frente al primero, está el control ciudadano, donde las decisiones son iniciadas por la población, pero coordinada por otros. Seguidamente se encuentra el poder delegado, el cual comprende la toma de decisiones pertenecientes a la población participante y que son dirigidas por la misma. Por último, se encuentra la asociación, donde las decisiones son tomadas por agentes externos a los colectivos, pero son planificadas con sus integrantes.

En contraste se hallan los grados de simbolismo, donde están clasificados en dos características de participación: el apaciguamiento y la consulta. Los anteriores constan de informar y consultar con los grupos de estudio, pero su incidencia en los procesos es mínima.

Consiguente, Arnstein (1969) planteó un último subgrupo, donde no se ejerce la participación, pero se involucra la información como una forma de ejercer la incidencia simbólica

dentro de un colectivo. Afine a la anterior, está la terapia, como entorno donde la población es sólo decorativa y no posee un propósito interactivo. Finalmente, y como ejemplo de la no participación, la manipulación se adentra en esta escalera como el primer peldaño, donde la comunidad no ejerce la toma de decisiones ni el liderazgo, puesto que obedece a una manipulación mediada por intereses ajenos a dicha colectividad.

Referente al planteamiento anterior, Hart (1992) realizó una adaptación de la escalera participativa dividida de igual forma en tres niveles, pero con un cambio en el concepto de la no participación, reemplazando el término por “falsa participación” (Hart, 1992) caracterizada por la ausencia de comunicación e intereses propios del o los sujetos por el espacio colectivo.

Habiendo entrado en contexto con el término de participación y adentrado en sus fases de ejecución, se observará el concepto de comunidad desde el ámbito participativo, direccionado en hallazgos sobre la participación comunitaria y sus características como unidad de análisis del presente proyecto. Acorde a esto,

El concepto de "comunidad" y sus modalidades de expresión en la vida política, constituyen un aspecto problemático cuyas interpretaciones generan a menudo confusión y aproximaciones superficiales a la planificación participativa. La naturaleza de la comunidad y sus formas de participación han venido evolucionando desde la década de los años 1960. Sin embargo, coexisten viejos y nuevos enfoques, concepciones contradictorias de la sociedad y de la participación que a menudo generan desconfianza y sospecha entre los planificadores y gestores. (Fracasso, 2000)

Seguidamente, la interculturalidad como característica de la comunidad es otro factor impulsor de las nuevas formas de comunicación y fomento del diálogo entre comunidades; así pues, se estimula la innovación de la incidencia sociopolítica y se consolidan nuevos retos para la participación ciudadana (Fracasso, 2000).

Por otra parte, la sociología define la comunidad no solo como un conjunto de personas, sino también un conjunto de lazos afectivos que se generan durante el proceso de colectividad (Sánchez, 2000), puesto que la comunidad dentro de la acción participativa engloba un sentimiento de pertenencia, solidaridad y confianza, que reivindica el valor y sentido de

comunidad, el cual “es definido como aquel donde los miembros se preocupan unos por los otros y el grupo por ellos y una fe compartida de que sus necesidades serán satisfechas permaneciendo juntos” (McMillan y Chasis, 1986). Sin embargo, aunque la comunidad implica un grupo de personas, no abandona la característica emocional de cada individuo, las cuales conforman un propósito de asociatividad; en otras palabras, las razones por las cuales pertenece al colectivo.

Lo anterior indica que la participación, si bien es un proceso colectivo, no implica comunidad en todos los casos, puesto que es una asociatividad dirigida por motivos tanto individuales como colectivos. Según esto, la comunidad puede ser un actor participativo, pero la participación no siempre implica la comunidad, puesto que varía por las razones distintivas que proponen Arnstein (1969) y Hart (1993).

Por otra parte, entretejiendo las dos unidades de análisis propuestas en el presente proyecto investigativo, es importante ahondar en las herramientas que caracterizan la participación comunitaria en función de la memoria. Según Nora (1984) la memoria es un fenómeno de naturaleza múltiple y desmultiplicable, colectiva, plural e individualizable que siempre actúa como lazo vívido en presente eterno, pero a su vez se instala como memoria individual en la historia (Nora, 1984, p. 3). Contrario a esto, Halbwachs (1968), propuso que el concepto de “Memoria histórica” no es acertado, puesto que ambos se oponen en más de una característica.

Según el autor, la historia es la sucesión de hechos que más espacio han ocupado en la memoria del hombre, ubicada en libros, distribuidos y enseñados en las escuelas. La historia es una elección humana. En pocas palabras la historia es una despensa clasificada según las necesidades académicas de las personas. Los recuerdos significan una composición de una historia. Un recuerdo meramente no es válido para la historia (Halbwachs, 1968). Cabe agregar que la memoria histórica es también una práctica social indispensable para conocer, en primera instancia, y para establecer un orden en la organización y en la reparación de víctimas. Sin embargo, es también una esfera donde se tejen legitimidades, amistades y enemistades políticas y sociales. Puesto que la historia trae consigo una separación entre quienes son los buenos y los

malos; quienes atacan, quienes fueron vulnerados. Esa división social es un producto de la narración de la memoria e igualmente la discriminación, productos de la historia. (CNMH, 2013)

Así pues, los autores concuerdan en que los recuerdos constituyen tanto la memoria como la historia; según Nora (1984), Es el depósito de la reunión de recuerdos que conforman la memoria colectiva. Dado esto, la historia no es individual; es una colección sustentada desde diversas perspectivas, contextualizada, escrita y llevada al público para conservación de lo que, por naturaleza receptiva, la humanidad olvidaría.

Sin embargo, la memoria siempre permanece, pero no implica que se recuerde completamente, pues está compuesta por diversos hechos que narran una historia, pero con el paso de los años, el cerebro se adapta a otros panoramas y a nuevos recuerdos como hechos que constituyen el pasado y posteriormente reducen la claridad de la memoria. (Halbwachs, 1968). De este modo, la memoria histórica sólo es posible si se hace parte del compendio de relatos elegidos por la humanidad. Naturalmente, la historia, como lo aclara Pierre (1984), es también una acción colectiva conformada por recuerdos individuales.

La historia, contraria a la memoria, pertenece a todos y a nadie; la memoria tiene su raíz en lo concreto, en el espacio, el gesto, la imagen y el objeto; la historia sólo se ata a las continuidades temporales, a las evoluciones y a las relaciones entre las cosas (Nora, 1984). En conclusión, la memoria es un absoluto y la historia sólo conoce lo relativo.

Su importancia también radica en la pedagogía como herramienta para fomentar la memoria histórica y la forma en la que aprendemos; es pues la construcción de la memoria colectiva intergeneracional un mecanismo que conjuntamente está diseñado con la pedagogía, donde tanto los jóvenes como los adultos mayores y los niños pueden entenderse y comprender la memoria como un diálogo co-creativo. (CNMH, 2018)

Como la historia, la memoria tiene una estructura que varía acorde a los lugares que habite; los recuerdos también son lugares que se vuelven simbólicos para la misma. Según la

estructura propuesta por el Centro Nacional de Memoria Histórica (2018), la memoria se organiza alrededor de los hitos y eventos revestidos de significancia personal que sobresalen en relación con los demás.” (CNMH, 2018, p. 27), lo que indica una situación como la muerte de un pariente o el nacimiento de un ser querido. Un ejemplo en el caso del conflicto armado, un recuerdo personal puede ser el secuestro o la aprehensión de un niño por un grupo armado. Respecto a la memoria personal,

La guerra ha dejado huellas. En el caso de las víctimas o de los testigos directos, el conflicto ha suscitado memorias traumáticas que no han sido escuchadas y que ameritan un espacio solidario de tramitación. Por otra parte, los testigos indirectos, es decir, quienes escuchan vía medios o se enteran a través del “voz a voz”, también acusan huellas y construyen narrativas sobre el significado de los eventos. (CNMH, 2018, p. 27)

Sin embargo, una de las amenazas que supone la memoria histórica, después de generar una división, es consolidar actores sociales que deseen imponer una versión de la historia como total, poniendo en contra la reconstrucción de saberes colectivos entre esas sociedades con un orden disperso por la paz; entre los que luchan por integrar diversas versiones y los juzgan a partir de una perspectiva.

Para concluir, una de las discusiones interesantes en la búsqueda de definir la memoria histórica fue planteada Pedreño (2004), quien suscita que

Si quisiéramos resumir el concepto “Recuperación de la Memoria Histórica”, en breves palabras, podríamos decir que es un movimiento sociocultural, nacido en el seno de la sociedad civil, para divulgar, de forma rigurosa, la historia de la lucha contra el franquismo y sus protagonistas, con el objetivo de que se haga justicia y recuperar referentes para luchar por los derechos humanos, la libertad y la justicia social. Y cuando hablamos de justicia, hablamos de reconocimiento y reparación, en ningún caso de actitudes revanchistas.

Se entiende entonces por memoria histórica la colección de memorias individuales que son llevadas a una contextualización y aprehensión, para finalmente hacerla parte del marco

histórico del país. Es importante porque define una organización social y política, donde se emplean herramientas pedagógicas para el aprendizaje colectivo intergeneracional, a fin de consolidar una sociedad con reconocimiento por la historia, el valor de la memoria y el significado de los recuerdos que marcaron colectiva e individualmente la sociedad colombiana.

5 Metodología

Esta investigación está sostenida en el paradigma interpretativo en búsqueda de comprender, a través de la percepción individual de tres mujeres rurales del municipio de Sonsón, el proceso de fundación de la Asociación de Mujeres María Martínez de Nisser (2002). Con base en lo anterior, es necesario precisar que el paradigma interpretativo como modelo de estudio de la interacción comunicativa, propone una profundización en los significados sociales a partir del uso del lenguaje y el comportamiento humano, que, “no se reduce a mera conducta, sino que deviene acción. La acción humana es, justamente, la conducta dotada de una significación subjetiva” (González, s.f, p. 232)

Por esta razón y entendiendo que el proceso de fundación del colectivo María Martínez de Nisser estuvo mediado por tres mujeres, cada una con un proceso personal y colectivo, el paradigma interpretativo es el referente para trabajar sobre la concepción personal del proceso de fundación de la Asociación, así como en la construcción social del significado en relación con el objetivo de investigación.

Indagando en este sentido, la investigación tiene un enfoque cualitativo, comprendido como un sistema investigativo que permite la profundización y la descripción de un fenómeno social (Bonilla & Rodríguez, 2005). Ahondando en la comunicación, la investigación cualitativa permite el uso de palabras, textos, gráficos, imágenes como herramientas para la comprensión del entorno social desde los significados (Guerrero, 2016, p. 2), y en complemento de lo anterior, es importante aclarar que se empleará el diseño narrativo como estrategia para analizar y comprender a profundidad la participación comunitaria y la consolidación del proceso social dentro de la Asociación de Mujeres desde una mirada personal de las mujeres de estudio.

Si bien el territorio de la investigación narrativa no cuenta con fronteras rígidamente definidas, ya que más bien se caracteriza por la intersección disciplinaria, sus proponentes la consideran epistemológicamente como una manera diferente de conocer el mundo. Es decir, a diferencia del quehacer tradicional de las ciencias sociales, el narrar o contar historias no es sólo un elemento

más en todo el proceso de investigación, sino que, para esta vertiente, se constituye en "un método de investigación" (Blanco, 2011, p.2)

En consecuencia, la presente investigación propone un alcance descriptivo, a través de cual se busca especificar los rasgos del surgimiento de la Asociación de Mujeres a partir de la historia de tres sujetos de estudio, comprendiendo que permitirá agrupar las características, cualidades y conceptos de la historia de la fundación. Para ello será necesaria la implementación de un diseño narrativo, el cual “pretende entender la sucesión de hechos, situaciones, fenómenos, procesos y eventos donde se involucran pensamientos, sentimientos, emociones e interacciones, a través de las vivencias contadas por quienes los experimentaron” (Hernández, 2014, p. 487).

En concordancia con el diseño narrativo, el producto final del proceso investigativo será una serie de crónicas que narren la fundación de la Asociación de Mujeres María Martínez de Nisser, donde se hablará sobre los detalles de asociatividad femenina y la participación comunitaria en el hecho histórico. Es importante resaltar que el propósito de abarcar este género literario está sujeto al carácter cronológico que posee la historia en cuestión, puesto que la como herramienta narrativa, partiendo del tiempo y su orden, promueve una estructura secuencial de la historia (Franco, 2019, p. 4). Por otro lado, la crónica como parte del lenguaje escrito, permite la expresión de emociones y sensaciones, además de integrar las voces, subjetividades y significados de las fuentes, en alianza con información real y verídica.

Así pues, las mujeres con quienes se realizaron los estudios de caso, fueron elegidas bajo el carácter de casos importantes, debido a su participación directa en la fundación de la Asociación de Mujeres María Martínez de Nisser. Ellas son: Bertha Inés Jaramillo Escobar, Doralba Botero Flórez y Beatriz Galvis Aguirre, participantes activas y co-creadoras de la misma. Hicieron parte del proceso de creación desde el año 1998 y actualmente integran la mesa directiva de la Asociación de Mujeres.

Además, la investigación con las mujeres de la Asociación será recopilada por medio de entrevistas semiestructuradas, entendiendo la entrevista como una forma de conversación,

[...] Porque independientemente de los cuestionamientos iniciales se establece una comunicación más compleja: se desarrollan todo tipo de técnicas de comunicación para obtener la información requerida. A diferencia del diálogo, en la conversación el entrevistador, a través de su capacidad de observación, enriquece su encuentro con descripciones que pueden ser del personaje, su entorno, su vivienda, su forma de vestir o los ademanes y gestos, señas con las manos y postura que, en la mayoría de las ocasiones, nos permiten establecer algunos conceptos que se plasman en las que son conocidas como entrevistas de semblanza o literarias. (Santamaría, 2011, p. 3)

A partir de ello, se implementará la herramienta de entrevista de carácter individual, con la que se hará un primer acercamiento a las fuentes y el contexto que habitan; sus emociones y formas de comunicación en torno a su relación tanto ejecutiva como emocional con el colectivo; esto, en procura de profundizar en el proceso de participación social y formación legal de la Asociación. Posterior a ello, se realizará una entrevista más con propósito de acercamiento al hecho puntual de fundación del colectivo de mujeres.

Finalmente, con el propósito de consolidar un significado colectivo a partir de las tres versiones, se hará un grupo focal con las tres mujeres participantes, donde de manera grupal se ahondará en el proceso conjunto de creación de la Asociación de Mujeres María Martínez de Nisser, con el fin de identificar los motivos de asociación, el contraste de ideas y los detalles dinámicos que supuso la conformación legal de la Asociación de Mujeres; cuestión que, a diferencia de la entrevista individual, el grupo focal permitirá abarcar a partir del diálogo, la escritura y la dinamización.

El grupo focal como herramienta de participación permite la libre expresión de las ideas y opiniones frente a diversos aspectos de interés en un ambiente de conversación abierta. Es además una herramienta para planificar y evaluar la aprehensión de información durante la investigación (Huerta, 2005). De este modo, el grupo focal será una estrategia para la retroalimentación y unificación de ideas durante el trabajo de campo.

6 Resultados

6.1 Capítulo 1: *Flores en alambrados*

6.1.1 Participación de las mujeres en el marco del conflicto armado

Colombia carga a sus espaldas una guerra donde las protagonistas también son las mujeres. Hemos estado en el telón del conflicto y en el silencio de su obra. Detrás de las balas, muchas muertas: de las minas antipersona, prófugas; de un padre asesinado, una niña huérfana; de un hijo arrebatado, una madre que llora. Es la guerra una estrategia de cosificación que deja rastros en el cuerpo: cuerpos femeninos como botín del conflicto y marca de desesperanza.

El conflicto armado interno en Colombia tiene una historia de más de cinco décadas, tiempo en que el dolor de la muerte, la tortura, desplazamiento, delitos contra la libertad y la integridad sexual, desaparición forzosa, violencia política, entre otras, han enmarcado la vida de más de ocho millones de personas, de las cuales, 4.486.364 son mujeres. Asimismo, del total de mujeres registradas como víctimas del conflicto ante la Unidad para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas (UARIV), 4.092.494 son desplazadas, lo que representa el 91.1 %. El 10.8 % (486.594) son víctimas de homicidio, el 5.6% (251.714) de amenaza y el 1.8 % (84.579) de desaparición forzada (UARIV, 2020) Sumergida en la problemática, Antioquia fue uno de los departamentos con mayor afectación en el marco del conflicto armado.

Según el informe de Violencia y Conflicto Armado de la Secretaría de las Mujeres de Antioquia, hasta agosto del 2016 se registraron 1.728.257 víctimas, de las cuales el 50,2% eran mujeres y niñas. Del mismo modo, del total de las acciones armadas, que son 740.185, el 50,9% fueron perpetradas contra las mujeres, siendo el delito contra la libertad y la integridad sexual el hecho de mayor cifra (p. 23).

Otra de las problemáticas con mayor índice de víctimas fue la significación del cuerpo de Las mujeres como botín del conflicto, porque arremetían contra ellas, sus familias y su integridad sexual como símbolo de territorialidad. Un estudio realizado por el observatorio del Centro Nacional de Memoria Histórica y el Centro de Memoria y Conflicto (CNMH) contabilizó 15.076 personas víctimas de delitos contra la libertad y la integridad sexual en el marco del conflicto armado. De estas, el 91,6% han sido niñas, adolescentes y mujeres adultas (2017, p. 17). Del mismo modo, el CNMH publicó en 2017 un libro titulado “La guerra inscrita en el cuerpo”, allí se dice que: la conquista y la usurpación del cuerpo de las mujeres no es un hecho fortuito que se pueda dar por la mera oportunidad de los actores armados, sino que expresa una forma particular de masculinidad bélica, que en sí misma es la estrategia que sostiene la economía de la guerra y el poder de muerte de los actores del conflicto.

Dado esto, la violencia sexual ha configurado un engranaje crucial del conflicto armado, pues a través de ella se reproduce la dominación masculina encarnada por los actores armados, se someten las poblaciones y se produce la feminización tanto de los cuerpos de las mujeres como de las mismas comunidades. Toda forma de violencia sexual en el conflicto armado emite un mensaje político, un mensaje de poder que repercute de manera negativa en la subjetividad y en la vida de las víctimas (p. 18).

6.1.2 Sonsón: Territorio de memoria y conflicto armado

Sonsón, uno de los 23 municipios pertenecientes a la subregión del Oriente antioqueño, fue un territorio donde el conflicto armado ocurrió con especial intensidad. En el libro Sonsón Memoria Viva, escrito por Conciudadanía en alianza con organizaciones locales, se registra de principio a fin los eventos del conflicto armado en el territorio, y señala el comienzo de la guerra en los años 70, cuando empezaron a llegar los grupos armados guerrilleros: el Ejército de Liberación Nacional (ELN) y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC-EP) y Ejército Popular de Liberación (EPL), quienes en un inicio se asentaron en los corregimientos de

Rioverde de los Montes y de Los Henaos, mientras las Autodefensas habitaban las zonas del Magdalena Medio, Córdoba y Urabá.

Posteriormente, a partir del 1992, los grupos armados empezaron a actuar en contra de la población civil sonsoneña haciendo "boleteo", extorsión, secuestro y asesinato (p. 40). En entrevista con Beatriz Galvis, una mujer habitante de la vereda Yarumal, ubicada a 40 minutos de la cabecera municipal, camino al sur de Sonsón, menciona su experiencia comunitaria y las consecuencias de la extorsión entre los grupos armados:

Aquí en el conflicto nos extorsionaron mucho, cuando la vereda era muy productora de leche en esos años; ya no tanto, aunque Yarumal es una vereda de leche que sigue teniendo muchos productores. Fuimos muy afectados en la extorsión, cuando sacábamos la leche y recibíamos el cheque, había que pagarle a esa gente cada ocho o quince días, supuestamente para que nos cuidaran, y el que no pagaba le cobraban más o lo amenazaban, eso era una vacuna disfrazada de cuidado contra los otros grupos armados, pero para eso había que pagarles y eso se prestó mucho para reclutar muchachos, desplazar gente y asesinar. (B. Galvis, comunicación personal, 2021)

Seguidamente, otro de los hechos que tuvo cabida en medio del conflicto fue el ataque contra el alcalde Juan Carlos Patiño, quien fue secuestrado en el año 1993 durante 15 días, acto que se le atribuyó al Ejército Popular de Liberación. En entrevista con José Fernando Botero, archivista, escritor y activista por la paz en Sonsón, habla sobre las víctimas del conflicto durante los primeros episodios, que se remontan al año 1986 hasta principios de los años 90, donde en Sonsón se desató una ola de limpieza social por parte de la fuerza pública, acompañado también de la presencia de grupos al margen de la ley, quienes efectuaron la llamada "licencia para matar", evento que precede los ciclos de muerte repetitivos en el municipio, donde se asesinaron a prostitutas, jíbaros, atracadores, violadores, gamines y personas inocentes.

En consecuencia, las mujeres y los hombres cambiaron las costumbres: Desde salir a ciertas horas hasta vestirse diferente de acuerdo con las exigencias de los grupos armados, pues la estigmatización del vestuario o los eventos sociales ponían en juego la vida de cualquier persona

pese a su intención. También, la deserción escolar y la educación de baja calidad fueron otras de las consecuencias de los primeros conflictos, por lo que muchas familias campesinas migraron a la ciudad y los campos quedaron desolados (Conciudadanía, p. 41)

Fue en este periodo donde a Colombia se le denominó un país en conflicto de baja intensidad hasta 1995, donde se evidenciaron los eventos de violencia más relevantes en el Oriente de Antioquia por parte de grupos armados (Conciudadanía, p. 27). Asimismo, el descontento de los habitantes alimentó una desconfianza social que provocó muertes a raíz de la típica creencia de “quien no está conmigo, está contra mí”, lo cual produjo un rompimiento del tejido social, pues cualquiera podía ser un informante o un blanco y una sola palabra sería suficiente para matar o morir.

En el año 1996, quizá uno de los años más aterradores del conflicto en Sonsón, se instauraron en el marco municipal las Autodefensas del Magdalena Medio, Córdoba y Urabá, dejando uno de los momentos más relevantes en la historia con el llamado “Fin de semana negro”, un episodio de muertes selectivas que en cuatro días dejó a ocho víctimas fatales, entre ellas a una mujer, y dos sobrevivientes. Los principales afectados fueron personas del común: comerciantes, campesinos, líderes y cantineros. Es en este evento donde Sonsón se adentra en las masacres del conflicto armado con mayor severidad, afectando especialmente a los y las campesinas, que conformaban para entonces el 58% de 45.370 habitantes (Aramburo, 2002, p. 2).

Así pues, en respuesta a la presencia de los frentes 9 y 47 de Las FARC-EP, comenzó la disputa del territorio, dejando, solamente entre el año 1996 y 1997, a 947 personas desplazadas, 185 homicidios y 16 secuestros, y dentro de esta problemática, se produjo un terror desmedido en la comunidad; tanto que se vieron obligados a pagarles extorsiones a los grupos armados; a llorar en silencio las consecuencias de las limpiezas sociales, los desplazamientos, las masacres y asesinatos colectivos.

La profesora Clara Inés Aramburo Siegert, docente de la Universidad de Antioquia y antropóloga, quien también hace parte del Instituto de Estudios Regionales (INER) de la UdeA,

alude, en su libro Ciudad de la esperanza (2011), a las poblaciones víctimas del conflicto como individuos sometidos al silencio, lo cual implicó “enfrentar conflictos en la soledad como si fueran comunidades sin palabra” (p. 3).

Por años la labor de la guerra ha estado asociada a los hombres como combatientes y víctimas, por la representación que tuvo la figura masculina y su participación durante el conflicto, evidenciado no sólo en nuestra guerra sino en todos los eventos históricos de muertes por conflictos bélicos en el mundo. No obstante, las mujeres han estado en el papel de la resistencia, de combatientes, y han sido víctimas del despojo, violación, viudez, tortura, maltrato psicológico entre otras desgracias. Dicho de otro modo: “La guerra emplea un fuerte simbolismo de género, donde el poder, la victoria y el honor se asocian a la masculinidad, y la debilidad, el enemigo y la derrota, a lo femenino” (CNMH, 2017, p. 160).

No obstante, sus luchas sociales y la visibilización de las mismas han permitido socavar los valores sociales preexistentes de inequidad y discriminación social, produciendo en la actualidad una resignificación cultural de la mujer, ganando espacios y abriendo lentamente una nueva visión hacia una sociedad más igualitaria, justa e incluyente. Pues son mujeres los grupos poblacionales con mayor porcentaje de participación en la ciudad y tienen un creciente empoderamiento e incidencia social. (p. 11 y 12), y un ejemplo de ello fueron las mujeres sonsoneñas.

En entrevista con Gloria Alzate, directora de Conciudadanía, quien dirigió procesos de formación y participación política para las mujeres en diversos municipios del Oriente antioqueño entre el 1999 y 2007, habló sobre los efectos del conflicto armado en la vida cotidiana de las mujeres, los cuales instauraron miedo, pero también fuerza entre ellas unidas. La organización de las mujeres dio cabida a una lucha entre el conflicto y la memoria para la no repetición, en la cual las mujeres fueron pioneras. Dirigieron marchas, ponencias, manifestaciones, conversaciones con grupos armados, entre otros eventos. Lo anterior indica que las mujeres en Sonsón, a pesar de estar en el papel de víctimas, aprendieron a resignificar el

valor de la vida a través de la unión con otras mujeres, y juntas conformaron una fuerza colectiva que convocó a la paz y a la reconciliación por el territorio.

Gloria Alzate, directora de Conciudadanía, menciona otro de los mecanismos de participación de las mujeres para la solución del conflicto que, cabe resaltar, no fue un acto vengativo, sino más bien un acto de sensibilidad humana.

De ahí surgieron comunicados públicos, cartas abiertas de las mujeres a los actores armados. Estábamos hablando de 20 años, eso es una cosa muy novedosa para las mujeres escribirles sus sentimientos a los actores armados. Yo no sé si eso les llegaba, pero eso se escribía y se publicaba, y de ahí surgen muchas movilizaciones que se hicieron, porque las mujeres empiezan a liderar movimientos sociales en torno a la paz y a vincularse en procesos, incluso nosotras hacíamos movilizaciones casi que en caliente (G. Alzate, comunicación personal, 2021).

Una de las arengas más pronunciadas en los eventos de resistencia civil lideradas por las mujeres lideresas y la Asamblea comunitaria fue “Los queremos como hermanos, pero sin armas”, convencidas de la transformación social a partir de la consciencia sobre la guerra y el dolor, compartida con el sentimiento humano de los armados, reconociendo la afectación propia y ajena de la guerra.

Otro ejemplo de resistencia fue un grupo de mujeres de la vereda Norí del Municipio, liderado por Doralba Botero, quien conformó, a partir del año 1996, una asociación comunal de mujeres llamada Génesis, integrada inicialmente por siete mujeres que aprendieron a cultivar huertas orgánicas y produjeron una huerta comunitaria que posteriormente acogería a 12 sembradoras más. Este proyecto inició para el territorio un camino de resistencia femenina ante los eventos del conflicto, los cuales para la fecha habían desalojado, casi en su totalidad, a veredas aledañas como Manzanares y Aures Cartagena.

En relación con lo anterior, Doralba Botero, creadora del grupo de mujeres Génesis, narra su experiencia en el conflicto como un acto de resistencia femenina, donde enfrentadas a la amenaza constante con la presencia de paramilitares y guerrillas, resignificaron la tierra como primer territorio común. Pese a eso y posterior a dos años de encuentros, más del 60% de las

mujeres que integraban el grupo génesis, se desplazaron de su vereda por facilidad de vida o por temor al conflicto, puesto que, aun estando en su jornada de trabajo en la huerta, presenciaban bombardeos y tiroteos sin importar la hora del día, la constante amenaza sumergió a las mujeres en el infortunio del abandono del colectivo y del territorio.

6.1.3 Contexto Sociopolítico

Frente al ejercicio electoral se produjo en Sonsón un movimiento alternativo de carácter cívico ganó la tercera alcaldía popular (1995 a 1997) y propuso nuevas dinámicas de convivencia. En su libro “La Ciudad de la Esperanza”, la profesora Clara Inés Aramburo alude al ejercicio de gobierno durante la alcaldía de William Ospina Naranjo, recalcando que “su objetivo era capacitar al campesinado, erradicar la mentalidad ‘limosnera’ de las alcaldías anteriores, fortalecer la base social sonsoneña para evitar la manipulación, lograr el desarrollo autónomo y adquirir liderazgo por fuera del juego clientelista (Aramburo, 2003, p. 1). La propuesta volvió a ganar esta última contienda del 2001 al 2003 y se logró conformar, en alianza con las Juntas de Acción Comunal, líderes comunitarios, grupos de mujeres, corporaciones, alcaldía y comunidad en general, la Asamblea comunitaria.

Allí, el ejercicio de participación empezó a tomar importancia en la construcción de tejido social y en dinámicas de movilización en favor de la paz y las víctimas del conflicto armado en Sonsón. Y de forma casi paralela inició el proyecto “Promotoras de Vida y Salud Mental, por la reconciliación y la reconstrucción del tejido social en el Oriente Antioqueño” (PROVISAME).

Este proyecto formó a 64 mujeres provenientes de todos los municipios del Oriente, mujeres afectadas por el conflicto armado, quienes por medio de la juntanza fortalecieron el ejercicio de memoria colectiva como medio para sanar, lo que significó un avance en las condiciones de consolidación de organizaciones municipales y el movimiento de víctimas, reconociendo a las mujeres como protagonistas en la construcción de memoria en la región (Jaramillo, 2013, p. 8).

Para enfrentar la situación de violencia, el gobierno local comenzó una etapa convencida de que había que confrontar con amor a los armados, que solo nos estábamos matando entre hermanos. La Asamblea Comunitaria mostró diversas acciones de resistencia civil, entre ellas programas de radio, la cadena humana para rescatar al alcalde de los dos o 3 secuestros que tuvo durante el año 2001; las marchas, la comisión humanitaria también integrada por mujeres, quienes mediaron el rescate de personas secuestradas; para hablar con cada uno de los comandantes y minimizar el efecto del conflicto, así como visibilizar el conflicto en torno a marchar, exigiendo el respeto por la vida entre junio y agosto del 2001, pero con muchísima más fuerza en el 2002 y 2003.

La Asamblea comunitaria lideró fuertemente acciones de resistencia enfrentadas al peligro. En el año 2000 la comisión humanitaria integrada por lideresas del municipio fue precursora del diálogo con la guerrilla y los paramilitares, de tal modo que una tarde en el municipio, posterior a un ataque a ocho policías en el comando, perpetrado por Las FARC-EP, reunieron a más de doscientas personas alrededor del lugar a sabiendas de un nuevo ataque y este acto comunitario evitó el enfrentamiento que se había anunciado.

El segundo periodo de William Ospina terminó satisfactoriamente y entregó a su sucesor, el señor Juan de Jesús Arroyave Ocampo y la Asamblea comunitaria culminó allí su propósito. Las autodefensas se empezaron a retirar del municipio a raíz de la ley 975 del 2005, o mejor conocida como Justicia y Paz, la cual tiene por objetivo “facilitar los procesos de paz y la reincorporación individual o colectiva a la vida civil de miembros de grupos armados organizados al margen de la ley, garantizando los derechos de las víctimas a la verdad, justicia y reparación” (Fiscalía General de la Nación), sin embargo, el conflicto se transformó casi a la par, pero en menor escala, en nuevos grupos vandálicos que incursionaron en el microtráfico, robo, asesinato y extorsión en el casco urbano.

Pese a las acciones de paz, durante estos años en el pico de muertes, (2000 y 2003) se registraron en el municipio 11.099 desplazamientos; 1.113 homicidios; 216 secuestros y 13 muertes por minas. (Sonsón Memoria Viva, 2009, p. 51), y se estima que entre 1985 y 2012 fue

desplazada el 40% de la población estimada para el municipio. Pero finalmente los demás grupos armados se retiraron luego de varios ataques por parte del Estado, la resistencia civil, la desmovilización y la traición interna entre combatientes y comandantes. Asimismo, en el año 2007 con la caída de las FARC-EP, se entregó una de las cabecillas más fuertes en el territorio páramo conocida como Karina, más exactamente en la Vereda Río Verde de los Henaos.

6.1.4 Ejercicio político de las mujeres

Antes de finalizar es importante resaltar otro aspecto en el que las mujeres sufrieron el conflicto y no precisamente armado, pese a ser contextual con los hechos de violencia. Durante los años 1999 y 2003 se produjo una inmersión femenina en la esfera política a raíz de un proyecto llamado De la Casa a la plaza, el cual acogió a las mujeres como aprendices de Derechos Humanos, equidad de género, participación política, entre otras. A pesar de que el proyecto tuvo una acogida temporal, dio pie para que las mujeres se motivaran a participar en la esfera política, debido a su capacidad de decisión y aportes como lideresas del municipio. Entre ellas, Gloria Serna, quien narra en entrevista su proceso, menciona que le hicieron la vida imposible cuando ella, posterior al proyecto, hizo campaña para presentarse en las listas al Concejo municipal 2000 - 2003.

Gloria Alzate, formadora del proyecto De la casa a la plaza, y testigo del proceso de campaña de Gloria Serna, explica por qué a las mujeres les fue y les ha sido tan difícil incidir en la política, aun siendo en su territorio. Primordialmente la esfera política es un espacio masculino y machista, donde la participación de las mujeres es ocasión de disputas y prejuicios, consecuente con un imaginario colectivo ligado a la práctica de la maternidad y el hogar. Seguidamente, la falta de costumbre a la presencia de las mujeres en las decisiones de poder generó un recelo entre algunos integrantes del Concejo, mencionado también por Gloria Serna, quien, en el 2003, tras finalizar su periodo de concejala, se lanzó como candidata a la presidencia del Concejo.

6.1.5 Obstáculos en la participación política de las mujeres

La violencia política se hizo aún más evidente cuando por primera vez, y en medio del conflicto armado, una mujer se posicionó como presidenta del Concejo Municipal de Sonsón. Ella, Gloria Serna, alude a comentarios misóginos, machistas, insultantes y mentirosos sobre su vida privada por parte de algunos compañeros concejales, que no contentos con la directa violencia verbal y psicológica, generaron rumores en el pueblo sobre su vida íntima.

Eso no pasa con ellos. La vida privada de un hombre es su vida privada; si maltrata a la mujer es problema de ellos, si no cumple con obligaciones alimenticias es problema de ellos o incluso si tiene otra es problema de ellos. Pero si lo hace una mujer, está descuidando los hijos, está andando la calle, malgastando el dinero, descuidando al esposo... O sea, la violencia política contra las mujeres es real todo el tiempo y en todos los niveles, desde el Congreso hasta los concejos más pequeños. Lo que han vivido las mujeres de altos cargos públicos lo sufren las mujeres de los pueblos, porque le están quitando espacio a los hombres.

Es evidente que las mujeres han sido víctimas de la guerra, y no sólo de la que tiene armas; también de una guerra donde hay voces, invisibilizarían, violencia física, política y social. Pero también son promotoras de paz, en un territorio de muchos y de nadie, donde por un poco de vida fue privilegio callar. Conscientes del temor que produce levantar la voz, salir, reclamar sus muertos, sus derechos y procurar la vida, comprendieron que lo único que socava la guerra es la resistencia de sus víctimas.

6.2 Capítulo 2: *Hay tiempo para todo, menos para rendirnos*

6.2.1 Antecedentes de la Asociación

La Asociación Municipal de mujeres María Martínez de Nisser surgió legalmente el 2 de enero del 2002, resultado de un proceso de juntanza y reconocimiento entre mujeres, así como del empoderamiento individual sobre los territorios que habitan; primeramente, ellas, seguidamente sus hogares, comunidades y finalmente su espacio común: el municipio de Sonsón.

Del mismo modo, la participación comunitaria de las mujeres evidenciada durante esta investigación fue y es un acto de rebelión, conocimiento, independencia y sororidad¹. Una hermandad donde se comparten y construyen vivencias, conocimiento y memoria colectiva, siendo esta última la que permite en su juntanza el autodescubrimiento como sujetas sociales², reconociendo las historias particulares de mujeres que entretejen una identidad personal y colectiva junto a otras (Troncoso Pérez y Piper Shafir, pág 6).

Esta historia comienza durante la primera administración municipal de William Ospina Naranjo, entre los años 1997 y 1999, donde se consolidó, de la mano con la oficina de mujer y familia, un proyecto social que convocó a nivel municipal a la conformación de grupos de mujeres en veredas y barrios de Sonsón, proyecto que logró integrar alrededor de 30 grupos de mujeres, cada uno con dos delegadas. Nubia Montoya, quien para ese momento trabajaba en la oficina de participación ciudadana, fue impulsora del trabajo con mujeres veredales de la mano con Gilma Grajales, socióloga y Libia Rosa Giraldo como promotora de mujeres. La iniciativa, más que un proyecto del gobierno de turno surgió a raíz de las necesidades de las mujeres rurales,

¹ “Sororidad”, que puede pensarse, en un primer momento, como solidaridad entre las mujeres, y es que “sororidad” no es sino la ‘otra cara’ [...] de la ‘hermandad de los iguales’ (Posada, 1995), citada en Sossa & Vergara (2019).

² Si todos los seres humanos nacen libres e iguales en dignidad y derechos y, dotados como están de razón y conciencia, no tendría por qué limitarse o anularse ningún derecho. Es un asunto eminentemente de justicia identificar sin cortapisas que, las mujeres y las niñas son sujetas de derechos (De la Peña Gómez, 2017).

como expresa Nubia Montoya: “Me inquietaba la necesidad de que las mujeres estuvieran organizadas y que el alcalde en esa época y los que continuaron, siguieran apoyando ese proceso de las mujeres, porque les daba la libertad de trabajar, ganarse un peso”.

6.2.2 De la casa a la plaza

A la par con esta iniciativa surgió un proyecto regional de mujeres llamado De la casa a la plaza, simbólicamente un espacio de aprendizaje donde las mujeres adquirieron herramientas y argumentos para resignificar el espacio participativo de las mujeres a partir del conocimiento de derechos, y así salir de casa a la plaza. El proyecto constó en la formación de las mujeres rurales y urbanas del municipio de Sonsón en temas de género, incidencia política y formación ciudadana básica para las mujeres. Pero, no fue sino hasta el año 1999 que se empezó a desarrollar en Sonsón, integrado por mujeres de cada uno de los grupos previamente conformados a nivel municipal y liderado por Conciudadanía en colaboración con AMOR³ (Asociación Regional de Mujeres del Oriente).

Gloria Alzate, actual directora del Conciudadanía, quien para ese año presenció y lideró De la casa a la plaza, habla en entrevista sobre los mecanismos de trabajo con los cuales las mujeres adquirieron herramientas para la participación política y comunitaria⁴ durante el proyecto, haciendo énfasis en la formación ciudadana; en otras palabras, lo primero que debe saber una mujer para poder participar en la vida pública, organizarse y defender sus derechos. Las capacitaciones se realizaron cada 15 días, durante el 1999-2000 en Sonsón, en lo que conocemos como el teatro Itaré, donde se reunían mujeres rurales y urbanas para capacitarse en temas como derechos humanos, dignidad humana, equidad de género, políticas públicas, entre otros.

³ AMOR es una organización regional de Antioquia, fundada en 1994 para recoger redes, organizaciones y mujeres líderes de los 23 municipios de la subregión, sensibles y comprometidas con los asuntos de las mujeres.

⁴ Es un término categórico para dar poder a los ciudadanos, permitiendo incidir social y políticamente entorno a la defensa de derechos humanos y la construcción de tejido social. (Arnstein, 1969 p. 4).

Posteriormente, en el proyecto se fomentaron unos talleres zonales con el propósito de integrar a las mujeres de Argelia, Nariño y Sonsón, permitiendo la participación de cinco mujeres por cada municipio. De Sonsón hicieron parte de la integración Doralba Botero, Beatriz Galvis, Ninfa Cárdenas, Gloria Serna y Jenith Valencia.

Dado que el proyecto requería de la reunión de las mujeres de los tres municipios, en favor de la aprehensión de las temáticas correctamente, Conciudadanía optó por reunir a las mujeres durante tres días de manera continua, habilitando espacio, alimentación y alojamiento durante los encuentros, lo cual supuso en primera instancia un reto para las mujeres, considerando su condición de madres, esposas o hijas, pero principalmente sobre la toma de decisiones sobre su tiempo y los espacios que habitan. Sin embargo, el reto de compartir con otras mujeres dio pie a un descubrimiento maravilloso.

Se fue dando un espacio espontáneo en las noches: las mujeres se sentaban a conversar. ¡Pues obvio! Estábamos ahí amaneciendo, no nos veíamos mucho, éramos parceras y teníamos mucho de qué hablar, y que además a las mujeres nos gusta mucho hablar, entonces empezaban a “chismosear” de su vida y de lo que estaba pasando en el territorio. ...] Entonces cuando nos percatamos de esos espacios, creamos un espacio adicional y como te dije, no estaba pensado, pero le dimos forma a esas conversaciones, ya no con grupos de las más amigas, sino que fue un ‘¡juntémonos y hablemos de lo que está pasando en el territorio!’ Hablemos todas por la noche, hablemos sin libreto, de cosas espontáneas y de lo que está pasando. (G. Alzate, comunicación personal, 2021)

Es de este modo como las mujeres entretejen la memoria colectiva que trasciende a una identidad basada en situaciones y hechos, experiencias y anécdotas, sentimientos y evocaciones del pasado (Sossa Londoño & Vergara Arias, 2019), que a su vez promueven un espacio para el autodescubrimiento en su proceso de aprendizaje.

En palabras de Doralba Botero Flórez: Existe una necesidad especial de las mujeres para hablar con otras mujeres; por tener un entorno de encuentro para tramitar juntas, entre pares o entre iguales los dolores que la guerra y la cotidianidad les había generado. Además, “la idea

misma de que las mujeres, por el hecho de ser mujeres, comparten una experiencia, una historia y una memoria que les es propia y común vincula esta instancia con la política identitaria que la sustenta” (Troncoso Pérez & Piper Shafir, 2015).

Como también pronunció Gloria Alzate, la juntanza de las mujeres es una evasión a la cotidianidad, al sometimiento de una cultura costumbrista donde se definen roles del hogar y del servir en el mismo a sus hijos, esposos, trabajadores e incluso a sus animales. Del mismo modo, expresó Doralba Botero sobre la experiencia de estar en De la casa a la plaza, que fue un espacio para salir de la costumbre de servir y ser atendidas por un momento, porque las mujeres son merecedoras de atención, pero pocas veces pueden dedicar un tiempo al entretenimiento, la charla, el compartir y al ser servidas.

Lo anterior se produjo en la tercera fase del proyecto de De la casa a la plaza, proseguido por una fase de multiplicación donde las mujeres con su aprendizaje del proceso enseñaban o ejecutaban proyectos en sus comunidades o en sus grupos de mujeres.

El surgimiento de la Asociación de Mujeres María Martínez de Nisser fue en el año 2000 como resultado de la alianza de las delegadas de cada uno de los grupos conformados a nivel municipal, quienes posterior a la formación política y de género, decidieron consolidar un nuevo grupo de mujeres en Sonsón con el apoyo de Nubia Montoya, lideresa y funcionaria pública de la alcaldía en la oficina de participación ciudadana durante la primera alcaldía de William Ospina (1997.1999), quien promovió la consolidación legal de la Asociación de Mujeres, y fue la primera Representante Legal. En entrevista ella resaltó su propósito de juntanza de las mujeres, especialmente de la zona rural del municipio, porque, según dijo: “hay muchas mujeres que aún tienen miedo, que están muy metidas en su cuento, y es muy bueno que aprendan sobre ellas mismas”. Otra de las razones por la que se consolidó la Asociación como sede fue para fortalecer un espacio para las personas de las veredas; dijo también Nubia Montoya, “donde pudiera llegar la campesina o campesino con sus cosas, con sus plátanos y legumbres, y que si tenía que quedarse tuviera dónde dormir”.

Nubia Montoya, en su insistencia para conformar la Asociación, identificó a las mujeres más comprometidas con quiénes construyeron la ruta colectiva para conformarse legalmente. "Nos conformamos de hecho y luego de derecho. Redactamos estatutos, sacamos RUT, hicimos actas, buscamos capital e inventarios y de eso se trató el primer año, y nos constituimos", cuenta.

La participación inicial fue de 50 mujeres, como dijo Doralba Botero en entrevista, quien bien recuerda ese momento, y resaltó que al haber sido constituida legalmente la Asociación, la participación se redujo a 15 o 20 mujeres por sesión. Sin embargo, actualmente la Asociación de Mujeres María Martínez de Nisser está conformada por 42 mujeres, de las cuales el 90% son mujeres campesinas.

6.2.3 Motivos de juntanza

Este apartado está construido a partir de tres historias de mujeres lideresas: Bertha Jaramillo, Beatriz Galvis y Doralba Botero, quienes participaron en la constitución de la Asociación Municipal de Mujeres María Martínez de Nisser, y los antecedentes al hecho histórico que dieron origen a la construcción de tejido social y político de las mujeres en sus territorios. La creación de un grupo de mujeres conlleva causales, razones y sentires por los cuales se fundamenta el crecimiento o sostenimiento del mismo, a través del uso de espacios de acción en los que se privilegian los vínculos de solidaridad por encima de las relaciones de competencia, y muy frecuentemente su participación está encaminada a mejorar las condiciones de vida de otros (Fassler, 2007), por lo cual, la juntanza femenina favorece el desarrollo personal en tanto que diversifica los saberes de las mujeres y motiva a la ejecución de los mismos.

En su historia de liderazgo, Doralba Botero hizo énfasis en una de las motivaciones para aliarse con otras mujeres cuando formó en la vereda Norí el grupo Génesis: la autonomía económica⁵:

⁵ La autonomía económica se explica como la capacidad de las mujeres de generar ingresos y recursos propios a

Lo que motivó que se formara el grupo de mujeres en la vereda fue el que para ese entonces era mi esposo, porque él era el presidente de la JAC y de Asocomunal, y una vez en una reunión en la escuela dijo: “Es que las mujeres también se pueden organizar, ustedes se pueden conformar y gestionar, ayudan y consiguen plata” y ahí empezamos, yo como líder. (D. Botero, comunicación personal, 2021)

La motivación de ingreso económico fue una chispa, que a simple vista suena ambiciosa, tratándose de la conformación de un grupo comunitario con mujeres, pero fue la evidencia de necesidad económica de las mujeres, y más que eso, autonomía de su dinero, como el aporte que genera a la economía del hogar las labores que las mujeres ejercen diariamente con su tiempo y esfuerzo.

Conscientes de ello, del cansancio de la rutina y la falta de dinero, surgió uno de los propósitos de juntanza, como es el caso de Génesis, quienes sembraron en la finca de Doralba Botero una huerta orgánica. “Conformamos un grupo de siete mujeres y trabajamos aquí en toda la parte agropecuaria en un lote de tierra donde sacamos mucha legumbre para la venta, como repollo, cebolla y papa, y consumimos en los hogares.

A lo anterior, y en relación con la economía de las mujeres, es necesario resaltar que es un mecanismo de permanencia y de ayuda colectiva, como es en el caso del grupo Veredal de Mujeres de Yarumal con Beatriz Galvis como representante.

Nosotras reuníamos dinero y luego hacíamos talleres de culinaria, cerámica, ramas medicinales, talleres de X o Y, y yo conseguía quién nos diera la capacitación. Hacíamos el algo, poníamos ingredientes y recogíamos fondos. Hacíamos rifas de mercado y todas poníamos el mercado; vendimos tamales y fuimos guapas para trabajar. Pero fue difícil ponernos de acuerdo en ese sentido del dinero.

partir del acceso al trabajo remunerado en igualdad de condiciones que los hombres. Considera el uso del tiempo y la contribución de las mujeres a la economía. (ONU, 2021, *Autonomía económica*, Observatorio de igualdad de género de América Latina y El Caribe)

Sin embargo, un obstáculo en el propósito económico fue hacer de este el centro de reunión, o el propósito de colectividad, como narra Beatriz Galvis, “me di cuenta de que estábamos trabajando una natillera y esa no era la idea, porque nos repartíamos las ganancias a final de año y chao. Siento que desde ahí empezamos a fallar, a mermarse el grupo de Yarumal”. Pero, el error como parte del aprendizaje fue una de las herramientas para el crecimiento colectivo.

El conocimiento era una necesidad común de las mujeres; el interés por el conocimiento de las otras y de sí mismas, así pues, estos procesos de juntanza resignificaron el valor de lo que saben hacer las mujeres: lo que siembran, lo que tejen, lo que transforman y lo que no expresan. A esto alude Doralba Botero mencionando que,

Las necesidades más sentidas eran la de capacitarnos, de estudiar, de integrarnos, porque muchas mujeres se mantenían siempre en un mismo espacio: en la finca. Y no salían, no se reunían, sino que cuidaban los hijos, el marido, la comida. Entonces fue la necesidad de compartir con otras mujeres, porque el solo hecho de que las mujeres puedan aprender de las otras, porque tenemos un conocimiento diverso y distinto, nos hacía escapar de tanta rutina, de tanto que hacíamos.

Beatriz Galvis formó su grupo de mujeres en la vereda Yarumal y anterior a su disolución. El grupo permaneció gracias a la capacitación que recibían las mujeres, porque según Beatriz Galvis, una de las ventajas de tener una fuente de ingresos entre ellas era abrir la posibilidad a la capacitación en temas que desconocían: “nosotras hacíamos actividades y reuníamos dinero, pero luego hacíamos talleres de culinaria, cerámica, ramas medicinales, talleres de una u otra cosa”, y fue un acto en común con las mujeres de la vereda El Brasil, en el grupo Renacer, quienes cada quince días hacían tamales y vendían en cada una de las veredas de donde procedían, y así recolectaban fondos para adquirir materia prima como tela, lana, e incluso una máquina fileteadora. En este caso, como también expresa Bertha Jaramillo:

Renacer nació en el 2000 a raíz del interés en aprender lo que unas sabían mientras compartíamos lo que sabíamos todas. Por ejemplo: tejer, costura, transformación de alimentos, medicina natural, artesanía, gastronomía, siembra ecológica, etc. Y si nosotras no lo sabíamos buscábamos quién

nos enseñara, entonces nos enseñó el Sena, Comfama, Patricia, una señora que tejía y hacía bordado, y así muchas personas nos enseñaron.

El vínculo con el aprendizaje dejó en muchas el sueño de seguir; incluso algunas mujeres que hicieron parte de Renacer, a raíz de la práctica en modistería, gastronomía y agroecología, crearon sus unidades productivas y actualmente se dedican al ejercicio de sus saberes.

“Para mí el aprendizaje vale más que el dinero porque eso es lo que nos llena, lo que nos queda”, dice Beatriz Galvis. Así pues, la colectividad de las mujeres es un vínculo con la materialización de sus sueños, no sólo por un propósito personal, sino también por la fuerza colectiva que acompaña a cada una en sus obstáculos. Asimismo, la colectividad se convierte en una posibilidad de crecimiento, puesto que los miembros se preocupan unos por los otros y el grupo por ellos y una fe compartida de que sus necesidades serán satisfechas permaneciendo juntos” (McMillan y Chavis, 1986, p. 9).

Es así como la organización de las mujeres se vuelve un proceso de construcción de memoria producido a partir del aprendizaje, y son las mujeres quienes ejercen un papel importante en este entretejer, puesto que han sido ellas quienes en mayor medida han ocupado el escenario público a la hora de hablar del sufrimiento personal (Sossa Londoño & Vergara Arias, 2019, p. 81).

Lo anterior suena a chisme, también asociado a las mujeres como un estigma social, pero curiosamente —y bastante interesante—, las tres mujeres fuentes de esta investigación durante sus respectivas entrevistas mencionaron la palabra “chisme” cuando se les preguntó por uno de los motivos de la juntanza con otras mujeres. “Juntarnos para chismosear, hablar, aconsejarnos”. Por ejemplo, -Dijo Beatriz Galvis-, “habían unas que decían ‘Fulano de tal está tan enfermo, ¿qué se le podrá hacer?’, entonces nosotras buscábamos la solución con plantas medicinales, remedios caseros y así.

Pero el chisme, más que asociado a un término despótico, está relacionado con el simple hecho de escuchar, acto que se evidencia en las motivaciones de las mujeres al formar parte de un grupo, “porque escuchas y te escuchan; nos ayudamos así sea con una sola palabra o dedicar dos minutos a escuchar porque eso lo dejamos pasar mucho en el corre corre diario” (B. Galvis, comunicación personal, 2021).

La acción de las mujeres en estos espacios de juntanza permitió el acceso al conocimiento y participación de proyectos alternos con otras entidades, como mencionó Doralba Botero: “Nos apoyamos con un funcionario o funcionaria que iban desde diferentes entidades ambientales y empresariales como Saryma, a ofrecernos servicios o prestar asistencia técnica para cultivos, o proyectos productivos que tenían que ver con aves o con huertas”.

Saryma posteriormente prestó espacios de emprendimiento para el fortalecimiento de las unidades productivas de las mujeres. Cornare⁶, una corporación pública que tiene como propósito propender al desarrollo sostenible del medio ambiente, les dio clases de medicina y cosmética natural; Reservas campesinas los trueques⁷. “Después nosotras replicamos mucho de ese conocimiento con las mujeres del grupo y esa fue otra motivación: el enseñar y aprender”.

Y otro aspecto que hizo parte del aprendizaje de las mujeres fue, según Doralba Botero, “reconocer cuándo nos están vulnerando los derechos como mujeres, que no es ponerlas a pelear con los maridos, sino replantearse como personas con derechos”. Y se mantuvo ese interés, pero centrado en ellas como mujeres, en sus derechos, la igualdad de género y la inequidad, pero desde una experiencia personal, así pues, la participación les dio la capacidad para expresar decisiones

⁶ De conformidad con lo anterior, es un ente corporativo de carácter público, creado por la ley, integrado por las entidades territoriales que por sus características constituyen geográficamente un mismo ecosistema o conforman una unidad geopolítica, biogeográfica o hidrográfica. Dotada de autonomía administrativa y financiera, patrimonio propio y personería jurídica, encargada por la ley de administrar dentro del área de su jurisdicción, el medio ambiente y los recursos naturales renovables, y propender por su desarrollo sostenible, de conformidad con las políticas del Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible (Cornare, información general)

⁷ Iniciativa que promueve el intercambio de productos, permitiendo una reactivación económica a partir de la obtención de bienes sin valor monetario. Es también un ejercicio de conocimiento sobre el territorio y sus productos, fortaleciendo así la economía solidaria y el desarrollo sostenible de sus habitantes.

que sean reconocidas por el entorno social y que afectan a la vida propia y/o a la vida de la comunidad en la que uno vive (Hart, 1997). Gloria Alzate también alude a lo anterior diciendo que “Las mujeres empezaron a entender que tenían derechos que pueden reclamar, que no te tienen por qué maltratar, que te puedes defender y que eres igual y que tienes voz”.

6.2.4 Mecanismos de participación de las mujeres

La comunicación de las mujeres ha estado mediada por intereses personales, comunitarios, colectivos y en el caso de memoria con relación al conflicto, por espacios de expresión, cómo lo fue durante el proceso regional en De la casa a la plaza, donde formaron un grupo radial para emitir comunicados públicos a las mujeres durante el conflicto armado. Fueron promotoras de movilizaciones, integrantes de la comisión de la verdad en Sonsón, de la Asamblea Comunitaria⁸, Asocomunal y respectivas Juntas de Acción Comunal.

Es entonces el espacio político un escalón en la participación de las mujeres porque facilita el desarrollo de una conciencia femenina y valida la dimensión de su contribución en el trabajo, aportando un liderazgo que se caracteriza por fomentar el trabajo en equipo, estar orientado al logro y tener una visión que guía el cumplimiento de las metas (OAG, 2011).

La juntanza de mujeres en la fundación de la Asociación de Mujeres María Martínez de Nisser es producto de la formación de las mujeres y su papel en la política y demás espacios masculinizados, convocando organizaciones de mujeres que han atravesado escenarios sociales ejerciendo liderazgo, porque han salido de la casa y tienen una perspectiva sobre la plaza; es decir: Del espacio público, la gestión pública y el territorio.

⁸ La Asamblea Comunitaria de Sonsón Unidos por el Desarrollo y la Democracia es el resultado de una alianza para superar una crisis de gobernabilidad. Democracia, desarrollo, convivencia y conflicto armado le dieron contenido al Comité Impulsor, la alianza, que ha generado cambios fundamentales de actitud al construir una cultura política propia con la que están enfrentando, colectivamente, los diversos problemas locales

Un informe de la ONU Mujeres sobre la participación política de las mujeres en Colombia evidenció que, a pesar de que las mujeres en Colombia son más de la mitad de la población del país, representan menos del 20% de las personas que ocupan cargos de elección popular a nivel regional y local, es decir, son de facto una minoría en estos espacios (ONU, 2016, p. 9). Una de las razones de esto, expresada por Gloria Alzate y Beatriz Montoya, lideresas del proyecto De la casa a la plaza, alude a la costumbre de los espacios que habitan las mujeres, pues la casa ha estado reservada a las funciones de las mujeres, aún más cuando se trata de mujeres rurales que conservan el límite de participación por el acceso a los espacios sociales y/o de poder.

Lo anterior es también una de las problemáticas que limita a las mujeres a satisfacer sus necesidades, planteadas por (Max Neef, Elizalde y Hopenhayn, 1989) como el proceso de desarrollo adecuado por las posibilidades de elevar la calidad de vida de las personas a través de sus satisfacciones a dos categorías de necesidades: la primera contiene las necesidades de ser, tener, hacer y estar; en la segunda categoría, la necesidad de subsistencia, protección, afecto, entendimiento, participación, ocio, creación, identidad y libertad.

Según Beatriz Montoya, las mujeres campesinas han sido especialmente víctimas de la insatisfacción de sus necesidades básicas como personas: su subsistencia está social o personalmente asociada a la autoridad masculina de su pareja, puesto que el sustento económico ha sido reservado al ejercicio masculino, así como la simbolización de cuidado por la relación entre fuerza y debilidad; por esto mismo, hablar de género no informa de cómo son los hombres y las mujeres sino de cómo deben ser socialmente (Gentil, 2008).

En términos metafóricos, pensemos en los tacones como un acto de sacrificio. Culturalmente las mujeres hemos sido sacrificadas en aspectos tan básicos como la comodidad, desde sacrificar el trozo de pollo más grande del almuerzo porque se lo debe comer el hombre de la casa, hasta cumplir sin negociación alguna con la maternidad. Los tacones están asociados a una construcción de la debilidad femenina, como acto que pretende hacer necesaria la compañía de un brazo masculino para su estabilidad (Gentil, 2008).

Del mismo modo, el ocio, según Beatriz Montoya, es una necesidad reservada a los hombres, puesto que la mujer ha estado subordinada económicamente al hombre, lo que afecta a su actitud y acceso al ocio. En las sociedades capitalistas, el dinero determina el valor, por tanto, se desvaloriza el aporte de las mujeres a la economía del hogar.

Por eso la juntanza de las mujeres de la Asociación María Martínez de Nisser resignifica el valor de sus insatisfacciones humanas y reivindica el poder del autodescubrimiento como un acto de rebelión a la costumbre. Allí nace el sentimiento de subsistencia colectiva, el afecto, la participación, la creación, el ocio, la identidad y la libertad en un sólo espacio, a través del aprendizaje. Es también en ese espacio donde se puede ser, hacer, tener y estar con otras.

“Esta semana me dijo una señora que no lleva muchos años con nosotras: ‘no se imaginan ustedes el cambio que he tenido en la Asociación’. Entonces es eso: el poder brindarles el conocimiento; y si nosotras no lo tenemos, otras lo tienen, o sabemos a dónde dirigirnos”, Dijo Doralba Botero. A lo que agregó también Beatriz Galvis: “A mí me gusta de la Asociación el querer y poder. Que una está allá porque quiere y nos sentimos bien compartir con las compañeras y aprender de las diferencias de las otras y todas estamos ahí”.

Es así como la construcción de memoria a partir de la participación de las mujeres en su asociatividad permite el acto de no repetición, no sólo dentro del contexto de memoria del conflicto armado, sino también sobre sí mismas, reconociendo actitudes propias y de cercanos como una vulneración a sus derechos y necesidades personales o colectivas. La aprehensión política y de derechos fue pues una herramienta que propició los espacios de participación en construcción de una memoria colectiva para la no repetición, así como el fortalecimiento de la alianza entre ellas, su identidad colectiva y el camino en busca de la libertad en los espacios que habitan. En lo que a Doralba Botero respecta, menciona que,

Hoy por hoy hay que poner a otras mujeres en el papel de que se suelten de tanta carga del machismo; de tantos prejuicios en muchas familias, y los hombres en este momento, sin

generalizar, la mayoría son machistas y no quieren que las mujeres aprendan y hagan valer sus derechos porque ellos quedan sin autoridad sobre su mujer.

Sin embargo, las mujeres han construido sus propias estrategias. La alianza de María Martínez de Nisser con entidades como Saryma: Secretaria de Asistencia Rural y del Medio Ambiente, y Reservas Campesinas, una red de conservación campesina en la zona páramo, propuso un espacio de soberanía alimentaria entre mujeres con la magia del trueque, donde las mujeres de la Asociación, provenientes de las veredas Manzanares, Tasajo, Aures la morelia, Aures ventiajeros, Aures Cartagena, San Francisco, Hidalgo, Los Medios, Alto de Sabanas, El Brasil, Magallo, La Argentina, Manzanares abajo, Yarumal escuela, El Roble y algunos barrios de Sonsón, comparten los productos que se producen en sus fincas o que producen ellas mismas.

Cabe resaltar que el trueque permite, gracias a los diferentes climas en donde habitan las mujeres de la Asociación, la diversificación de alimentos que son consumidos incluso con poca frecuencia por su dificultad de obtención. Así pues, el trueque es un espacio de soberanía alimentaria, donde se fomenta una cultura de agricultura orgánica entre mujeres, en favor de un consumo responsable, económico, consciente y amigable con el medio ambiente, además de ser un escenario de reconocimiento a lo que hacen y producen las mujeres.

A propósito de lo anterior, la alianza de la Asociación de Mujeres María Martínez de Nisser con la Corporación Vamos Mujer también ha posibilitado el acceso de las mujeres asociadas a la formación en temas de género, autonomía económica, soberanía alimentaria, prácticas agroecológicas, entre otras. Actualmente, la Asociación es la única organización que promueve el mercado campesino como una práctica de conciencia colectiva, y la pregunta con la que se fortaleció la iniciativa fue: ¿Qué producen las mujeres en sus fincas? Frente a lo anterior, agregó Doralba Botero:

Es muy curioso, pero cuando se le pregunta al esposo de cualquiera de las mujeres por los productos que tienen en la casa para vender, ellos van a decir: “¿En la casa? En la casa no hay nada”, pero cuando se les hace la pregunta a ellas sí van a decir que tienen plantas aromáticas, huevos, leche, queso, ¿cierto? Eso no lo valoran ellos. Porque si ellos no tienen 20 o 30 bultos de

papa o cinco cargas de frijol, no tiene gracia, mientras que nosotras sí reconocemos lo que vamos produciendo.

Esta característica de reconocimiento ha sido propia de la Asociación incluso antes de su consolidación legal. En primera instancia porque las mujeres tenían el propósito de sacar adelante la Asociación, pero no contaban con un respaldo monetario, entonces empezaron a gestionar hospedaje y alimentación en lo que fue su primera sede. Como describe Beatriz Galvis, era una casa por “la calle del ventarrón”, como en un sótano y las paredes eran de piedra y había un patio de tierra muy grande. Sin embargo, en ese lugar permanecieron el primer año, donde tuvieron venta de leche y quesitos, dado que la Junta directiva era constituida por mujeres que trabajaban en fincas y traían canecas con leche.

Mencionó Doralba Botero que en sus comienzos, la Asociación se fortaleció económicamente en contratos de hospedaje y alimentación. Fue entonces cuando firmaron un contrato de arrendamiento con la iglesia y los carmelitas les facilitaron el espacio que hoy es conocido como la Casa María Martínez de Nisser, sede principal de la Asociación, donde se reúnen hace 20 años.

Aunque parece estable la estancia en la sede presente, las tres mujeres fuentes de esta investigación, acompañadas por el testimonio de Nubia Montoya, primera representante legal de la Asociación. Un desacierto de la Asociación es no tener una sede propia donde ellas puedan llevar a cabo actividades que les permitan tener una economía estable en pro de su crecimiento, lo cual no ha sido posible debido a la falta de recursos económicos bastos para la construcción de una sede propia.

Sin embargo, las mujeres de María Martínez, con interés de aprender y crear una economía propia, consolidaron una hija de la Asociación: Sabores del páramo (2015), una unidad productiva del colectivo que actualmente cuenta con una planta propia para la transformación de frutas y hortalizas en pro de la producción de mermeladas, bocadillos y salsas. Así pues, “Sabores del páramo” es el resultado de una propuesta de emprendimiento comunitario y regional, donde la

Asociación hizo parte con los saberes de las mujeres que la conforman, así como el fortalecimiento con proyectos de aprendizaje y sustento económico como el SENA, Saryma y otras entidades en las que las mujeres han hecho parte.

Finalmente, otro de los resultados del proceso de participación de las mujeres en la fundación de la Asociación, ha sido la articulación de los niños y niñas, que han crecido con las mujeres asociadas como una gestación generacional que se apropia del espacio, con el fin de trascender los saberes, la memoria y la participación colectiva a los cambios generacionales.

6.3 Capítulo 3: *Proceso de surgimiento de la Asociación de mujeres María Martínez de Nisser*

6.3.1 Contexto participativo de las mujeres durante su vida personal

Los caminos de liderazgo que se entretajan en la Asociación Municipal de Mujeres María Martínez de Nisser son el resultado de un proceso individual de las mujeres: de encontrar conocimiento, solidaridad, respeto y confianza en la juntanza con otras. Por eso, este apartado está dedicado a la trayectoria de tres fuentes principales de investigación: Bertha Jaramillo Escobar, Doralba Botero Flórez y Beatriz Elena Galvis Aguirre, quienes fueron partícipes en la construcción del colectivo Asociación María Martínez de Nisser, pero también de procesos antecesores de la misma, que resignifican la participación de las mujeres en sus comunidades como una memoria personal que hila el tejido histórico de mujeres que construyen territorio, y por tanto, se adentra en los motivos de juntanza como significado propio de su espacio común: La Asociación.

6.3.2 Bertha Inés Jaramillo Escobar

Bertha Inés Jaramillo Escobar, mujer nariñense por nacimiento y sonsoneña por amor, ha sido una mujer lideresa en cada lugar que habita porque posee un talento innato para defender los derechos humanos. Con apenas 17 años hizo parte de un proyecto que propuso recolectar fondos

para la construcción de la escuela en la vereda Berlín, ubicada a 1 hora y 50 minutos del casco urbano de Sonsón, camino a los Termales del Espíritu Santo. El mismo tiempo que tardaban en subir los niños y niñas de la comunidad de Berlín hasta la vereda Morro Azul a bordo de carretera, donde estaba la escuela más cercana.

No ajena a esta situación durante su infancia, Bertha estudió en la escuela de Morro Azul hasta segundo grado de primaria y le fue suficiente para hacer que, en el año 1973, la historia de dolor se terminara. Recuerda, ahora con nostalgia, el dolor que les generaba a ella y a sus hermanas caminar montaña arriba con los pies descalzos para encontrarse con el inhumano recibimiento que la maestra les tenía como castigo por llegar tarde: ¡Arrodillarse en granos de maíz! Ha sido su memoria un ancla que desde entonces la han mantenido firme cuando de justicia se trata.

Ella, en compañía de Luz Mila Cardona y otras mujeres de la comunidad, fueron precursoras de la constitución legal de la vereda Berlín, puesto que se conformaba por un amplio caserío, pero no tenía derechos legales sobre el territorio ni las divisiones de este. “Era una finca más —dijo Bertha Jaramillo—. Pero una vez gestionado el proceso en la alcaldía de Nariño, en 1972 Berlín fue vereda, a la par con el proyecto de la escuela”.

A los 21 años, un año después de que Bertha Jaramillo se casara con Don Alberto José Ospina, se alió en un segundo proyecto para construir el asilo de Nariño, donde convocó a las comunidades en las veredas de Nariño en compañía de la iglesia católica para conformar un convite y construir el asilo en un lote de tierra que donó para aquel entonces la administración municipal.

Posteriormente, en el año 1975 se mudó a vivir al municipio de Sonsón con su esposo, el señor Alberto José Ospina, con quien vivió 40 años de su vida en la vereda El Brasil y tuvo cinco hijas y un hijo: Ana Elvia, Jose Julián, Deyanira, Blanca Oliva, Omaira y Rosa. Fue parte de la Junta de Acción Comunal donde participó desde su llegada y diez años con las mujeres de la misma, en el año 1999, conformó el grupo Renacer de la vereda El Brasil; un colectivo

constituido por 25 mujeres de cuatro veredas aledañas: Guayabal, El Roblal, Hidalgo y La Argentina, quienes aprendieron modistería, pintura, gastronomía, transformación de alimentos, tejido, bordado, siembra orgánica y medicina natural.

“Nos unimos porque las unas sabían una cosa, las otras otra y así aprendíamos. Si usted sabe algo, puede generar ingresos; si no sabe nada, se queda sin nada”. Con esta filosofía de vida, Bertha convocó a las mujeres que pertenecían a la Junta de Acción Comunal del Brasil, del cual también hicieron parte sus hijas. Posteriormente, y gracias al voz a voz, se vincularon más mujeres de otras veredas con el interés de aprender.

Se reunieron dos veces al mes los días miércoles durante cuatro años, en una casa que se conocía como “La casa de balcón”, a bordo de carretera en el Brasil, en el punto de encuentro entre los cuatro caminos que llevaban a las veredas de donde provenían las mujeres. “Caminaban mucho esas mujeres y arrancaban con los muchachitos al hombro en pleno sol. Nos programamos las reuniones para dividir las labores y lo que nos íbamos a enseñar cada semana para que cada una estuviera preparada”, dijo Bertha.

A la par con el grupo de mujeres Renacer, se llevó a cabo en Sonsón el proyecto De la casa a la plaza (1999), en el que participó Bertha Jaramillo, y el cual tuvo un efecto en la formación del grupo Renacer como un espacio para replicar los aprendizajes sobre los Derechos de las mujeres y su participación política en la toma de decisiones. Ella fue un medio para ayudar a las mujeres del grupo Renacer a defenderse de la injusticia e inequidad, y significó una motivación más para enseñar y aprender a reconocer cuándo están siendo vulnerados los derechos de una mujer. En este aprendizaje dijo Bertha Jaramillo, aludiendo a la opresión del machismo en la cotidianidad de las mujeres campesinas, que “No es ponerlas a pelear con los maridos; es más bien replantearse como personas con derechos”, porque una motivación que también acompañaba el hecho de organizar a las mujeres era la inequidad económica y social de las mujeres campesinas, la violencia de género y el difícil acceso a una economía propia.

Y fue en este descubrir que Bertha conoció a Doralba y a Beatriz en el año 1999, durante el proyecto De la casa a la plaza. Pero no fue sino hasta el 2000 que empezaron a trabajar juntas en pro de la formación de la Asociación de Mujeres María Martínez de Nisser, cada una con su grupo de mujeres veredales. A partir de entonces, la relación entre Doralba Botero y Bertha Jaramillo ha sido inquebrantable. Hecho que ratifica en ellas que la Asociación es amistad y hermandad, porque les duele lo que les pasa a las otras. Bertha Jaramillo, quien se refiere a sus compañeras como si hablara de un tesoro, resalta el valor de la colectividad de las mujeres desde la sororidad: si a alguna le pasa algo o tiene una calamidad doméstica la apoyamos, y no siempre es un apoyo económico sino un apoyo emocional y moral, con un abrazo o una palabra de consuelo, porque las mujeres sanan a otras con la palabra, con la historia propia que se comparte y con la motivación de crecer unidas, puesto que viendo el renacer de otras renacemos nosotras mismas.

Durante su proceso, el grupo de mujeres Renacer de la vereda El Brasil propició espacios de conocimiento donde las mujeres fueron pioneras del compartir con otras y otros, y fue dentro de este donde se fortalecieron lazos de amistad, confianza y solidaridad, no sólo entre ellas sino también en sus comunidades. Según la narración de Bertha Jaramillo, cuando había una persona enferma o con falencias físicas, entre las mujeres empleaban sus conocimientos para solucionar o mitigar el problema, a través de la creación de productos naturales o el uso de plantas medicinales para remedios caseros que resultaban efectivos.

A partir de esta necesidad del cuidado colectivo, las mujeres generaron una estrategia económica para facilitar el aprendizaje por medio de la obtención de materia prima, la cual adquirirían con la venta mensual de cinco tamales por cada una. Durante sus cuatro años de conformación, esta estrategia fue eficaz para adquirir insumos alimenticios, químicos e incluso industriales, hasta que, en el año 2001, durante el segundo periodo de William Ospina en la alcaldía de Sonsón, las mujeres fueron acreedoras de la mitad de una máquina fileteadora y fue con la venta de tamales que libraron la totalidad de la máquina. El uso de la fileteadora fue un pilar para el aprendizaje en modistería, diseño y comercialización de ropa, e incluso significó un

beneficio para las mujeres en tanto que sus conocimientos en modistería les facilitó vestirse con diseños de su autoría y maquilar para sus familias.

Sin embargo, no fue por mucho, debido a que el grupo de mujeres Renacer se dispersó en el año 2003 posterior a la migración masiva de sus integrantes, pero cuatro mujeres pertenecientes a este actualmente son asociadas de María Martínez de Nisser. Bertha Jaramillo es una mujer artística, no sólo por las múltiples habilidades que ha desarrollado sino por su capacidad para generar ideas, palabras, grupos, revolución y paz.

Luego de la muerte de su esposo en el año 2016, Bertha reside en el casco urbano del municipio de Sonsón, pero ejerce su labor como presidente de Junta de Acción Comunal de la vereda El Brasil hace más de ocho años, donde ha gestionado proyectos de construcción de viviendas, acueductos, carreteras, casetas comunales, escuelas y líderes. Es también precursora del uso y transformación del higo y la penca de higo como producto autóctono de la región. Su finca está rodeada de higueras y jardín, donde se respira un aire cálido y se divisan las montañas caldenses, y aunque no reside permanentemente en la vereda, su esencia de campesina la acompaña donde quiera que vaya. Es una mujer amante de las huertas y las plantas medicinales, y es también un claro ejemplo de sostenibilidad alimentaria gracias al conocimiento que desempeña a través de sus huertas.

6.3.3 Doralba Botero Flórez

Doralba Botero Flórez, actual representante legal de la Asociación de Mujeres María Martínez de Nisser, nació en Norí en el año 1969, y aunque vivió durante un tiempo en Medellín, volvió a su tierra; a la misma montaña desde donde se divisa el cerro de las palomas y se siente el viento paramuno a flor de piel.

A los 43 años empezó su carrera profesional en zootecnia y es administradora de empresas agropecuarias, profesiones que ha desarrollado en su finca a través de la siembra agroecológica, la ganadería, la apicultura y avicultura con su galpón de gallinas criollas.

Con 13 años empezó su liderazgo en la vereda, debido a que su madre y su padre hacían parte de la Junta de Acción Comunal. Sus intenciones desde que asistió a la JAC estuvieron encaminadas al trabajo con mujeres, considerando constituir un colectivo veredal en pro de una economía solidaria. Doralba Botero se casó con tan solo 15 años y fue durante esta etapa de su vida en la que fortaleció el propósito de juntanza con mujeres.

Ella se refiere a su exesposo, padre de sus dos hijas e hijo, como impulsor en la consolidación del grupo de mujeres de Norí, por el hecho de decir: “¿Por qué no se reúnen? Las mujeres también se pueden reunir”. Desde ese momento —dijo Doralba Botero—, me empecé a enfocar en el trabajo con mujeres y llevamos más de 20 años ya.

Génesis surgió con siete mujeres y llegó a estar conformada por casi todas las mujeres de la vereda, dijo Doralba Botero. Porque el interés que las reunía era el de encontrarse con otras. Porque salían de la cotidianidad de la casa, del servicio, y se dedicaban a aprender de otras mujeres, de tanto conocimiento y diversidad que hay entre ellas.

Durante su liderazgo en Génesis fueron convocadas tres mujeres del grupo para participar en De la casa a la plaza.

Fue muy curioso y nuevo para nosotras porque aprendimos de temas de los que nunca habíamos escuchado: temas innovadores, temas de mujeres que eran nuevos para nosotras. Temas que tenían que ver con género, la igualdad, los derechos de las mujeres, sobre la participación de las mujeres y cómo integrarnos en la vida política, pública y cómo podíamos formar grupos y Asociaciones (D. Botero, comunicación personal, 2021).

También para ella como para muchas mujeres, el hecho de salir de la casa a la plaza simbólicamente formó una revolución de las mujeres por su libertad de decisión, de poder ir a donde quieran sin pedir permiso a su pareja. Así pues, el poder sobre sí mismas surgió del aprendizaje respecto a los poderes de todas las mujeres: los saberes.

El grupo de mujeres Génesis se disolvió como resultado de los desplazamientos que se produjeron en el territorio a causa del conflicto armado y entre otras cosas por los percances, puesto que muchas de ellas se enfermaron y no volvieron. Sin embargo, tres mujeres que pertenecían al grupo veredal están actualmente en la Asociación María Martínez de Nisser.

6.3.4 Beatriz Elena Galvis Aguirre

Beatriz Galvis es una mujer Sonsoneña y habitante de la vereda Yarumal desde hace 26 años, exactamente desde que se casó con Don Albeiro López, con quien tiene un hijo y una hija. Beatriz Galvis vivió su vida de soltera con sus padres en el casco urbano del municipio, incluso después de tener a su primer hijo con Don Albeiro, pero cuatro años después, el matrimonio cambió su vida por completo. En menos de tres meses de estancia en Yarumal, Beatriz Galvis ya hacía parte de la Junta de Acción Comunal, en la cual obtuvo el cargo de tesorera y ejerció su liderazgo durante 18 años, llegando a ser presidente de la Junta de Acción Comunal de la vereda Yarumal Escuela.

Pero en el año 2000, Beatriz Galvis decidió convocar a las mujeres desde la JAC, para la conformación de un grupo veredal de mujeres y fue posible con la participación de 15, 16 y hasta 20 mujeres, como bien recuerda: “Nos reuníamos cada ocho o quince días. Hacíamos el algo, poníamos ingredientes y recogíamos fondos. Hacíamos rifas y todas poníamos el mercado; vendíamos tamales y éramos guapas para trabajar”. Fue así como las mujeres de la vereda Yarumal se integraron para aprender, porque su propósito inicial para la recolección de fondos radicaba en la necesidad de aprender y adquirir indumentaria.

Recibieron talleres de gastronomía, artesanías, modistería, siembra, proyectos agropecuarios y temas relacionados con formación en Derechos Humanos. Sin embargo, el grupo de mujeres de Yarumal escuela se disolvió debido a un desacuerdo entre las mujeres frente a la recolección de los fondos y su repartición. De este modo y para evitar malentendidos entre las mujeres, se separaron como colectivo. Entre otras razones porque es difícil lidiar con la gente, —mencionó Beatriz—, y agregó: pero aprendí que la unión de las mujeres deja muchas cosas, pero es difícil unir las y estar todas de acuerdo, porque muchas no le ven motivación al reunirse; cada una está en su cuento, en su finca y hay mujeres muy apáticas para estar con otras, o de ir a contar las cosas, así viva bien o mal y si tienen un problema se lo tragan, como hay otras que van a inventar, otras a envidiar y así...

Lo anterior evidencia que las colectividades de las mujeres están algunas veces relacionadas con el conflicto siempre que juntarse implique desacuerdos e intereses particulares. Asimismo, el proceso de liderazgo de Beatriz se vio algunas veces criticado por su esposo, con quien sostuvo algunos inconvenientes, al chocar la cultura patriarcal con la que normalmente se visualizaba el servicio de una mujer a su marido; chocar en contra de un aprendizaje progresivo sobre cómo se siente la libertad de ser persona, incluso en espacios de poder, aún más sujetos al prejuicio. “Cuando fui presidenta hablaron mucho de mí, que yo quería mandarlos porque requería de trabajo en la carretera y me eché muchos enemigos encima”, contó Beatriz. Pero su insistencia culminó en el año 2011, cuando presentó carta de renuncia al servicio comunitario.

Sin embargo, su presencia en la Asociación María Martínez de Nisser es latente, y ha marcado un rumbo definitivo en su vida. Como lo mencionó, para ella la Asociación es el lugar más importante en cuanto a sentimiento se trata, puesto que se siente escuchada y es un espacio donde se ha permitido aprender de lo que saben otras mujeres.

6.3.5 Apartado personal

Dice mi abuela que crecer con otras mujeres nos hace renacer, porque en la vida de una mujer existen situaciones particulares que solo en la convivencia y el compartir con otras mujeres podemos expresar.

Recuerdo mi infancia y gran parte de ella transcurre en dos casas donde siempre había mujeres: la casa María Martínez de Nisser y la casa de balcón; y siempre estaba con mi mamá o con mis abuelas. La casa María Martínez de Nisser, o la Casa de la Mujer —como siempre la he llamado— abarca casi toda una cuadra, ubicada al frente de la esquina del antioqueño, donde desde que tengo memoria existe una tienda de puertas verdes limón, a una cuadra de la plaza principal en dirección a la Capilla del Carmen. Es reconocible por el particular color verde menta en las ventanas y las puertas, y un gran letrero al costado que dice: Casa María Martínez de Nisser. Me llevó mi abuela por primera vez a una reunión de la Asociación, y desde entonces hago parte de un colectivo diverso, lleno de magia, de conocimiento, de memoria y de amor.

Pero, a pesar de conocer la Asociación desde mi experiencia, me ha sido necesario indagar en las razones que tuvieron las mujeres para encontrarse antes de que me encontrara yo con ellas, y aprender sobre las herramientas de participación que han utilizado para crecer en su juntanza con otras, razón que me lleva a hablar de la segunda casa: “La casa de balcón”. Aprendí muchas cosas estando en compañía de mujeres que habían vivido miles de experiencias, mientras ellas formaban las primeras de mi vida. Mamá me enseñó a bordar tela e hicimos un bolso precioso lleno de jardín, y lo aprendió a hacer en la casa de balcón. Hice jabones medicinales con mi abuela, Romelia, madre de mi padre.

Lo más significativo de visitarla es aprender algo sobre plantas: la caléndula para las cicatrices, el romero para el cabello, el sauco para quitar las manchas y el tecito de cáscaras de mandarina con ramas de pino para la presión. También lo aprendí a hacer en la casa del balcón, con ella. Mi abuela Bertha Jaramillo, mamá de mi mamá, Ana Ospina, sabe hacer los postres y

las natillas de higo más deliciosas y las aprendí de ella en una clase de gastronomía compartida con el colectivo de mujeres Renacer, en “La casa de balcón”.

Lo que ha caracterizado los procesos de juntanza con mujeres ha sido el aprender y replicar lo que aprenden en otros espacios. Además, que las mujeres se organicen representa la posibilidad de acceder a espacios de capacitación: política económica, agroecológica, humana, e,t,c. Todas de interés común, porque cuando las mujeres se forman, forman a otras como tejiendo voces y mancomunadamente trabajan por sí mismas y por las demás.

Soy el resultado de un proceso de juntanza que me enseñó a valorar la labor social de las mujeres; a reconocer la injusticia social, las razones del llanto de muchas y el valor de sus historias. Por eso, esta historia comienza con tres voces de mujeres: Doralba Botero, mi abuela, la señora Bertha Jaramillo y Beatriz Galvis, precursoras de la Asociación de Mujeres María Martínez de Nisser.

Doralba Botero, Una mujer de cabellera larga con escasas canas, cachetes colorados y baja estatura, vive en una casa roja llena de jardín, en la cima de la montaña que compone la vereda Norí, a una hora y treinta minutos del casco urbano de Sonsón.

El día que fui a visitarla a su finca “Alejandría”, el recibimiento fue “acompañeme a recoger los huevos al galpón”, donde tiene más de 40 gallinas criollas que ponen huevos azules, blancos y colorados. En su huerta siembra repollo, perejil crespo, fresas, cebolla, papa, lechuga, fríjoles y plantas medicinales, todo de manera orgánica y autosostenible, porque las gallinas hacen abono para la siembra; los residuos de verduras alimentan las gallinas, los huevos alimentan la familia y la familia cuida de la finca.

De la misma huerta alimenta las vacas, que dan leche y quesito para truequear o vender. Es un ciclo de agradecimiento donde se recibe en la medida que das. En sus remembranzas está el grupo de mujeres Génesis y metafóricamente el nombre alude al principio de su trabajo comunitario como el ancla que afirmó su alianza entre la colectividad de las mujeres y el amor

por la siembra orgánica. Conformamos un grupo con siete mujeres, —dijo Doralba—. Y trabajamos aquí en toda la parte agropecuaria, —señaló en la distancia del paisaje un terreno sembrado en repollo—.

Trabajamos todo ese lote, donde sacábamos mucha legumbre para el consumo en casa y para la venta. Compramos después una ternera, hasta que ajustamos nueve y empezamos a venderlas, y todo terminó ahí. Sin embargo, Doralba convencida del poder de la alianza, no pierde la esperanza de reunirse de nuevo con las mujeres de Génesis y dar un nuevo comienzo al proyecto.

Doralba es una mujer sin sosiego. Siempre está haciendo algo en su finca, con sus animales o en la huerta. Entonces llegó el turno de alimentar las vacas y me condujo por un sendero hasta la montaña desde donde con pronunciar un “Meeeeeeeeeeeeee” en el eco de la montaña, las vacas responden su llamado. La comunicación que Doralba tiene con sus animales es, según ella, producto del amor que se genera cultivar algo propio y con consciencia, aludiendo a la soberanía alimentaria como mecanismo de resistencia al desconocimiento del consumo masivo de alimentos conservados.

“Atender los animales con amor da la mejor leche, y sembrar con amor da las mejores legumbres”, dijo Doralba. Con las vacas a su alrededor, Doralba comenzó la historia mencionando que la idea de conformar la Asociación surgió en el proyecto De la caza a la plaza, e hizo énfasis en Nubia Montoya como gestora de la Asociación. “Teníamos una líder que trabajaba en la administración municipal y a la vez quería hacer parte del proceso de conformación: Nubia, la primera presidenta de la Asociación”, me contó.

Nubia es una mujer Nariñense, pero vivió durante muchos años en Sonsón, desempeñando un cargo público en la Alcaldía durante el primer y segundo gobierno de William Ospina, entre 1997 y 2003. Reside en la vereda Morro Azul, Nariño, luego de finalizar su cargo en 2006, en Tesorería municipal y la oficina de Participación Ciudadana. Ella y dos mujeres más: Gilma Ospina Grajales y Libia Rosa Giraldo, convocaron masivamente en 1999 a la formación de

grupos de mujeres veredales a nivel municipal con el propósito de integrar a las mujeres rurales en la organización social y la participación ciudadana. Fue en el proyecto De la casa a la plaza que las mujeres rurales empezaron a integrarse en la participación social y política, posterior a un conocimiento de derechos y de liderazgo.

De este modo, se integraron dos delegadas por grupo veredal y se logró convocar quincenalmente a la capacitación en ciudadanía para las mujeres. En el mismo proyecto, del cual fueron parte Nubia Montoya, Doralba Botero, Beatriz Galvis y Bertha Jaramillo, surgió la idea de conformar la Asociación Municipal de Mujeres María Martínez de Nisser en el año 2000, y en el mes de octubre del mismo año, con la participación de más de 50 mujeres, la Asociación tuvo su primera asamblea en la Casa de la Cultura Roberto Jaramillo Arango.

Una de las preguntas secundarias en este proyecto fue ¿por qué el nombre de Ana María Martínez de Nisser y su figura como representación de la Asociación de Mujeres? La respuesta resultó ser el pilar de constitución de la Asociación. Según Nubia Montoya, Ana María Martínez de Nisser, mujer Sonsoneña del siglo XIX, escritora, maestra y heroína, se convirtió en una motivación para la Asociación reconociendo el valor de la participación de las mujeres en Sonsón, y fue el exalcalde William Ospina quien inicialmente propuso el nombre de la heroína sonsoneña en reconocimiento a su valor participativo e histórico.

En su trayecto de formación, las mujeres de la Asociación resaltan la participación de William Ospina por su interés en consolidar un colectivo de mujeres que fortaleciera la incidencia de las mujeres rurales en espacios sociales y políticos. También, gestionó indumentaria propia de la Asociación, como sillas, mesas, camas, artículos para la cocina, entre otros elementos. Su contribución incentivó a la permanencia dentro del colectivo, dando importancia a la organización de las mujeres en el municipio.

Bertha Jaramillo dijo que se decidieron por el nombre porque María Martínez de Nisser era una mujer berraca e independiente, y esta elección las llevó a informarse sobre su personaje. Nubia Montoya convocó a las mujeres a la investigación sobre Ana María Martínez y visitaron

bibliotecas con el fin de crear un boletín informativo para distribuir entre ellas y la comunidad en general, también como primera presentación sobre el colectivo de mujeres.

Luego de poseer la idea y desarrollarla, las mujeres se encontraron con el primer obstáculo: un lugar de encuentro. En esta parte de la historia, Doralba Botero recordó con nostalgia el andar, al igual que Nubia Montoya, quienes como “andar”, luego de intentar conseguir una sede propia: “Nos reuníamos en una sede que en ese tiempo era de Asocomunal. Ahí nos reuníamos hasta que se logró con los padres de la catedral que nos arrendaron una casa por la calle del ventarrón. Aunque su propósito inicial, como dijo Nubia Montoya, era tener una casa donde pudiera llegar la campesina o campesino con sus cosas, con sus plátanos y mercado. Que si tenía que quedarse se pudiera dormir tranquilo. Posterior a buscar un lugar, Nubia Montoya contactó una casa en arriendo por la mal llamada Calle del ventarrón, a un costado de la catedral, en la plaza municipal. Relata Beatriz Galvis que mientras estuvieron reunidas en esa casa, su hija Ana María aún muy pequeña, la hizo sufrir debido al espacio.

La casa, según Beatriz, era similar a un sótano; las paredes eran de piedra y había un patio grande de tierra. Las escaleras eran muy peligrosas y las niñas y niños de las asociadas en cada reunión corrían el riesgo de caer, lo cual las distraía de las sesiones de encuentro por prestar atención al cuidado de sus hijos e hijas. Durante dos años esa casa fue su lugar de encuentro y también de estancia, de reposo y de sustento, puesto que uno de los propósitos que tuvieron las mujeres al momento de adquirir una sede era constituir un plan de acción que les permitiera recibir ingresos para el pago del arriendo. Doralba Botero dijo que tuvieron un hospedaje pequeño donde se hacía alimentación y refrigerios para grupos pequeños porque era un espacio —reiteró— ¡muy pequeño! Pusieron una venta de leche y quesitos, porque ahí en la Junta directiva había gente que trabajaba en fincas y traían canecas con leche semanalmente, entonces la Asociación empezó a tomar fuerza una vez que algunas aliadas empezaron a contribuir a la economía colectiva a partir de sus recursos.

Nubia Montoya, aún con su cargo dentro de la Alcaldía, presentó a la administración la propuesta de incluir la Asociación dentro de la disponibilidad presupuestal, y después de que las

ilusionaron tanto con que ya estaba lista nunca recibieron ayuda económica. Lo anterior fue el segundo obstáculo que tuvieron las mujeres para encontrarse, y fue motivo para que, según Doralba Botero, de las 50 mujeres que inicialmente hicieron parte de la Asociación, quedaran alrededor de 20: se trató entonces del sustento económico como un asunto a resolver.

A pesar de esto, fue gracias a la mediación de Nubia Montoya en la alcaldía de turno que lograron obtener recursos materiales como sillas, elementos para la cocina y para la casa, lo cual fue como un respiro para seguir adelante y sentirse propias de algo, aunque no fuese un espacio. No hemos logrado como Asociación una sede propia —dijo Bertha Jaramillo— y agregó: “No tenemos un lugar que nosotras digamos que es nuestro y que los egresos por arriendo nos beneficien”. Sin embargo, Nubia Montoya, quien ahora no hace parte de la Asociación, aún doliente de la misma, dijo: “En todo hay más y menos, pero para mí tener obstáculos con las mujeres no nos hizo retroceder. Los obstáculos que encontrábamos los utilizamos para crecer, para avanzar”.

Dos años después, en el 2004, las mujeres de la Asociación María Martínez hicieron un vínculo con la iglesia para arrendar una casa propia de los carmelitas. Lo que yo siempre he conocido como la casa de la mujer, y que todas conocemos como la casa María Martínez, o la Asociación.

Inicialmente, las mujeres se limitaban mucho en el tiempo dadas las preocupaciones. Sus reuniones eran y siguen siendo los sábados, pero la diferencia entre antes y ahora es que han dejado el afán atrás. Antes, según Beatriz Galvis, no faltaba una u otra que dijeran que debían irse ya y ya, que tenían mucho qué hacer, o que sus esposos les limitaba el tiempo para estar en la asociación, pero Doralba Botero ahora dice con orgullo que lo que pasa es distinto, porque algo que han logrado individualmente las mujeres de la Asociación ha sido tener un espacio personal con otras sin preocuparse por su pareja hijos o tiempo.

Las mujeres de la Asociación se han permitido una intimidad con otras sin limitaciones.

Yo, cuando faltaba a las reuniones, era por enferma, porque siempre me acuerdo del día de ir. A mí me motiva el hecho de ir a relajarse a tranquilizarse, así sea para tomarse un chocolate con pan como decían otras por ahí, ¡Pero no me importa! Yo amo eso. Porque cada sábado una sabe, que cada mes es la reunión y siempre me quedo hasta el final para hablar con una, con la otra. Y a mí me gusta de la Asociación el querer y poder. Que una está allá porque quiere y nos sentimos bien compartir con las compañeras y aprender de las diferencias de las otras y todas estamos ahí”. (B. Galvis, comunicación personal, 2021)

Lo anterior conecta con el testimonio de Nubia Montoya, quien mencionó que “En el trabajo con las mujeres se aprende mucho de ellas; se aprende de humildad y de compromiso. Muy emprendedoras, comprometidas con su casa, la finca y en el ámbito social, y aunque tenían obstáculos, las mujeres seguían”

La amistad es un vínculo en la colectividad de las mujeres, puesto que es un espacio para la charla y compartir emociones. Hemos celebrado nacimientos, cumpleaños, premios y graduaciones. Estar juntas nos da felicidad siempre que compartimos el sentimiento de preocupación por el bienestar colectivo, sensibles con la posibilidad de aportar a la solución de los problemas de otras, sintiendo la facilidad de estar acompañada y apoyada por las mujeres.

Un obstáculo en común que evidenciaron las mujeres de la Asociación, por experiencia propia o ajena, es el conflicto de pareja en el ejercicio de participación o colectividad con otras mujeres. Un suceso que recuerdan en común Doralba Botero, Bertha Jaramillo y Beatriz Galvis fue la ausencia repentina de una integrante de la Asociación debido a las amenazas de su esposo. Esto significó un reto para la Asociación, puesto que, sumergidas en una cultura patriarcal y machista, se vieron limitadas en su participación en el colectivo, por que decidieron generar una estrategia para vincular a sus esposos e hijos al proceso: les hicieron una cena, casi romántica y terapéutica, y en ella las mujeres prepararon una exposición para evidenciar ante sus acompañantes la labor que desempeñaban en su participación dentro del colectivo.

Hasta ese momento hubo disputas familiares dentro de la Asociación por la labor de las mujeres y sus motivos de asociatividad. La anterior como estrategia de inmersión de las familias a la vida organizacional de las mujeres, fue el resultado de un nuevo proceso que vivió y vive la Asociación con las familias.

En relación con esta problemática, Doralba Botero dijo que lo mejor que se ha hecho en la Asociación, trabajando con algunas corporaciones o entidades, ha sido vincular la familia completa: el esposo, hermano, tío, abuelo, para reconocer la importancia que tiene la juntanza entre mujeres. A pesar de que somos una Asociación de mujeres, -Dijo Doralba, “también los hombres esposos o familiares se sienten propios con nosotras del espacio; por ejemplo, en los trueques ellos van, participan y nos acompañan y son muchos los que ahora lo hacen”.

Unificar las familias, especialmente las parejas de las mujeres de la Asociación, representa una colectividad de mujeres transformadoras, porque el conocimiento sobre sus derechos abrió la posibilidad de entrar en una negociación de espacios, de discursos y deberes, prevaleciendo la importancia de las mujeres como sujetas de decisión. Cambiar actitudes como pedir permiso para ir a una reunión fue parte de la revolución de las mujeres de la Asociación María Martínez de Nisser, como decía Doralba Botero, quien reconoce la diferencia entre el comienzo y el ahora de una asamblea con las mujeres. Según ella, las preocupaciones de cada una por cumplir sus obligaciones de madres o esposas ha cambiado de perspectiva, puesto que fue necesario visibilizar las cargas que poseen las mujeres en relación con las labores del hogar, y que no son simples, “amas de casa” porque en ello contribuyen a la economía familiar, y no quedan dudas cuando se hacen cálculos de tiempo y esfuerzo que invierten las mujeres en la maternidad, la cocina o el aseo, y que como parte del día a día, se convierte en la vida, una que se deja pasar siempre rutinaria.

Del mismo modo, fue importante interiorizar el espacio colectivo de las mujeres como tiempo de entretenimiento, por el simple hecho de salir de un espacio que comúnmente habitamos, para conversar entre nosotras y disfrutar de lo que podemos aprender con otras.

Finalmente, vincular la participación masculina en los espacios de la Asociación ha tenido efectos positivos en la percepción sobre la tierra y lo que produce. Doralba Botero aseguró que el valor que las mujeres de la Asociación le han dado a su territorio es único, no sólo por la diversidad de productos que pueden producir orgánicamente, sino también por el valor de los pequeños detalles, que resignifican la economía en el hogar.

Es muy curioso, pero cuando se le pregunta al esposo de cualquiera de las mujeres por los productos que tienen en la casa para vender, ellos van a decir: “¿En la casa? En la casa no hay nada”, pero cuando se les hace la pregunta a ellas, sí van a decir que tienen plantas aromáticas, huevos, leche, queso... Porque estamos en una cultura de valorar lo que mayoritariamente produzca dinero y si es físico, mejor. (D. Botero, comunicación personal, 2021)

Pero los pequeños detalles de casa, hechos por mano propia son los que sostienen la economía invisibilizada de las mujeres campesinas que hacen parte de la Asociación. Por esta razón, la Asociación de Mujeres María Martínez de Nisser ha hecho visible la participación de sus asociadas en territorios comunes como la casa, la finca, la huerta... En tanto que aportan física, emocional y económicamente al bienestar en el hogar.

Entidades como Vamos Mujer, una corporación regional que, al igual que AMOR (Asociación de Mujeres del Oriente de Antioquia), ha participado en la elaboración y ejecución de proyectos con asociaciones de mujeres como MAIS y María Martínez de Nisser, han realizado encuentros que permitieron la participación de hombres y mujeres en proyectos de equidad de género, siembra agroecológica, talleres de nuevas masculinidades, trueques, capital semilla, unidades productivas, entre otros.

Posteriormente, al finalizar el Proyecto Páramo, la Asociación presentó un plan para el fortalecimiento de su idea de unidad productiva, participando por un insumo de 42 millones de pesos para solventar la maquinaria industrial. La Asociación fue merecedora y fundó en 2015 Sabores del páramo, proyecto surgido en el cual cuenta con 15 mujeres asociadas que transforman frutas y verduras en bocadillos, mermeladas, salsas y conservas, hechas con

productos cosechados por ellas o en sus fincas: higo, mora, uchuva... Calor, frío, templado; tan diversos como cada territorio que habitan las mujeres de la Asociación, quienes son a su vez distintas, entretejiendo un lazo de saberes.

El trueque ha sido un dispositivo de multiplicación y visibilización de los saberes de las mujeres. Doralba, Beatriz y Bertha expresaron en común la importancia de aprender de las motivaciones que tienen las mujeres, teniendo en cuenta que el interés primordial era la lucha por los derechos de todas y por capacitarse conjuntamente. Beatriz Galvis expresó que “como mujeres somos ¡tan distintas! Cada una tiene su mundo, su olor, ¡Usted tiene su olor! Nadie más. Yo huelo a mí y usted a usted. Somos mujeres con mucho en común pero muy distintas”.

Por último, Bertha aseguró con ímpetu que el conocimiento de las otras le generaba conciencia de la independencia y capacidad de las mujeres, de que “también podemos defendernos solas”. En relación con lo que dijo Bertha, la participación de las mujeres es un ejercicio que nos da significado porque nos damos cuenta de que sabemos algo, y podemos compartirlo, y encontrar con otras un valor emocional o material.

Es así como el trueque se convirtió en una estrategia de participación de las mujeres, donde a través de lo que hacen, se presentan en un espacio de reconocimiento e intercambio de saberes y sabores. La primera vez que estuve en un trueque fue en la casa del balcón, en un proyecto del Segundo Laboratorio de Paz en el Oriente Antioqueño en el año 2007. Con un gajo de guineos cambié para mí un chaleco de jean bordado por la señora con quien hice el trueque, y aprendí que la negociación es beneficiosa, siempre que el interés económico no esté por encima del saber. Por eso, el trueque es una actividad que resignifica el valor de lo que sabemos hacer y cómo; desde cosechar hasta transformar una fruta en bocadillo y aprender siempre será motivo de trueque, material o emocional. Sabores del páramo refleja de la Asociación la unificación de los saberes de las mujeres y la diversidad ecosistémica del territorio como parte de la economía.

Finalmente, el proyecto se presentó a la convocatoria Antójate de Antioquia, iniciativa de la gobernación de Antioquia para promover el emprendimiento de la región, donde ganamos el

registro INVIMA para empezar a distribuir legalmente los productos transformados, empacados y etiquetados, disponibles en todas las tiendas de productos sonsones en el municipio.

Allí, en la casa María Martínez hemos construido lo que hasta ahora es vigente: acompañamiento, hermandad, protección y respeto, además de un sentido de pertenencia que nos tiene aún, después de 21 años, compartiendo nuestros saberes en pro del crecimiento colectivo e individual de las mujeres. Actualmente, la asociación cuenta con servicio de hospedaje con capacidad de alojamiento para más de 50 personas; la alimentación y/o refrigerios para huéspedes o externos; el salón de eventos, nuestro salón de reunión y el consultorio psicológico Sentires, que nació en el 2016 como trabajo personal de Emilsen Bedoya, hija de Doralba Botero. Quien define a Sentires como una hija de la Asociación, para brindar ayuda psicológica y asesoría no sólo a externos, también a la salud mental de nosotras, las mujeres del colectivo.

La Asociación ha incentivado la necesidad de aprendizaje, puesto que media la inmersión de las mujeres en la participación social y política. Por esto, según Doralba Botero, una de las fortalezas más grandes que tenemos nosotras, es contar con la participación de una mujer concejala en la Asociación, “porque Lina María ha luchado por la Asociación y nos menciona en todas partes.

Para nosotras es importante saber que tenemos poder en los espacios de decisión de nuestros territorios, como en las Juntas de Acción Comunal, en Juntas Directivas de la Asociación con cuatro mujeres presidentas y otras muchas tesoreras; otras están en el Concejo territorial de planeación, Mesa de Mujeres, Mesa Municipal de Desarrollo Rural, Mesa Socioambiental y así por el estilo nos hemos integrado en diferentes espacios de participación social como delegadas”. De este modo se evidencia que la participación de las mujeres permite acceder a espacios de poder a partir de la juntanza con otras mujeres, propendiendo a la alianza de ideales y propósitos que unifican las necesidades y luchas de las mujeres para ser escuchadas.

Actualmente somos 42 mujeres asociadas, de las cuales el 94% hacen parte de la zona rural y pertenecientes a las veredas: Manzanares, Tasajo, Aures la morelia, Aures ventidaderos,

Aures Cartagena, San Francisco, Hidalgo, Los Medios, Alto de Sabanas, El Brasil, Magallo, La Argentina, Manzanares abajo, Yarumal escuela, El Roble y algunos barrios de Sonsón.

Por último, un acto de memoria que ejercen las mujeres en la Asociación es el semillero de niños y niñas que están creciendo entre las familias de la Asociación, con el fin de replicar en este los aprendizajes que las mujeres han obtenido en su crecimiento como colectivo, para que no desaparezca, para que crezca y siga echando raíces.

Soy parte de este semillero, gracias a mis abuelas, gracias a mi madre y gracias a todas las mujeres de la Asociación que me han hecho sentir amada y acompañada durante toda mi vida. Multiplico de ellas su memoria e insistencia por aprender a cosechar unidas los saberes truequeados, como ejercicio de participación que ejemplifican en mi vida.

Soy y somos las raíces que cimientan generaciones de mujeres futuras, de luchas por los derechos, por voz, por participación... Por una memoria donde las mujeres también son protagonistas.

7 Conclusiones

La colectividad de las mujeres, más que reunirse entre muchas es una construcción de subjetividades, de emociones, sentires e ideas. Es aprender de la individualidad de las mujeres y sus vivencias, que finalmente constituyen el significado de estar unidas. Las razones por las que las mujeres se reúnen atraviesan intereses económicos y se convierten en una posibilidad de subsistencia; son también atravesadas por la necesidad de pertenecer, de sentirse propias de un propósito en el que trabajan todas, como lo es el aprender, capacitarse y ejercer el conocimiento como medio de sustento.

En la colectividad también se deconstruyen ideas. Hablar con las mujeres es posibilitar un cuestionamiento personal sobre el ejercicio de derechos, equidad en el hogar, autonomía económica, incidencia social, entre otros ámbitos que atraviesan la vida personal de las mujeres y son parte de una construcción política personal que resignifica el papel de las mujeres en la convivencia y entorno social.

Conversar entre mujeres permite el autoanálisis para el cambio, porque se entretajan las experiencias de las mujeres para sanar a otras escuchando y aconsejando, y es a partir de esto que las mujeres fortalecen la confianza colectiva y produce una complicidad de sentires que se vuelve identidad.

El compañerismo hace parte del resurgir, de perder el temor a la palabra o al silencio a raíz de la participación conjunta, que siembra un liderazgo en el ejemplo participativo o el accionar de las mujeres en su entorno. La Asociación de Mujeres María Martínez de Nisser es un espacio de multiplicación donde se exponen los saberes de las mujeres y posibilita una construcción colectiva de soluciones. Es por esto que pertenecer a la Asociación fomenta la práctica de lo que saben las mujeres, resignificando el valor de lo aprendido y lo que queda por aprender.

Así pues, lo evidenciado en esta investigación posiciona la memoria de las mujeres como un acto de revolución, que saca de la cotidianidad la labor de las mujeres y hace manifiesta la importancia de estas dentro de una colectividad interesada en el crecimiento personal y social de sus integrantes.

Referencias

- Aguilar, M. (2005). *Revisión crítica y propuestas operacionales acerca del concepto de Participación Comunitaria. Su aplicación en el campo de la salud comunitaria*. Ponencia presentada en SASE 18th Annual Meeting on Socio-Economics. Budapest, Hungría.
- Aramburo, C. I., (2002), *Ciudad de la esperanza*, Banco Mundial, Fundación Corona., Sonsón, Antioquia, Colombia.
- Sherry R. Arnstein. (1969) *A ladder of citizen participation*. Journal of the American Institute of Planners, Estados Unidos, pp. 216-224
- Asociación de Mujeres María Martínez de Nisser (2018) *Presentación de la Asociación*, Sonsón, Antioquia (Presentación en power point)
- Canal Trece Colombia. (2017) *Yo apporto a la paz: La importancia de la memoria histórica de un país*, Colombia. Archivo de video
- Carabaña, J & Lamo, E, S.f. (1978) *La teoría social del interaccionismo simbólico: Análisis y valoración crítica*. REIS, pp. 159-203 Cayetano, Bogotá, Colombia.
- Centro Nacional de Memoria Histórica (2017), *La guerra inscrita en el cuerpo. Informe nacional de violencia sexual en el conflicto armado*, CNMH, Bogotá.
- Centro Nacional de Memoria Histórica, (2013) *Recordar y narrar el conflicto: Herramientas para construir la memoria histórica*. B, Dimensiones sociopolíticas de la memoria, 1,1, pp, 24-27. Colombia.
- Centro Nacional de Memoria Histórica, (2018) *Los caminos de la memoria histórica: Los tejidos entre memoria, memoria colectiva y memoria histórica*. Bogotá, Colombia., Centros Regionales de Investigación
- Chávez, Rocha & Zaragoza (2009) *Participación comunitaria de las mujeres: El papel de los agentes y agentas municipales con perspectiva de género*. Políticas Públicas con Enfoque de Género en el Estado de Veracruz, México
- Del Pino, P., (2004) *Violencia, memoria e imaginación. Uchuraccay y Lucanamarca en la violencia política en el Perú*.
- Fassler, C., (2007) *Desarrollo y participación política de las mujeres*. En publicacion: Repensar la teoría del desarrollo en un contexto de globalización. Homenaje a Celso Furtado.

- Fracasso, L (2000) *Planificación comunitaria y participación en los procesos de decisión: categorías de análisis y argumentos*. Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales. Barcelona, España.
- Franco, J, (2019) *El concepto de la crónica: una mirada desde los aportes de las ciencias sociales y humanas*, Universidad del Norte, Colombia
- González, J, S.f. (2001) *El paradigma interpretativo en la investigación social y educativa: Nuevas respuestas para viejos interrogantes*. Sevilla, España
- Guerrero, M, (2016) *La investigación cualitativa*. INNOVA Research Journal, Vol 1, No. 2, 1-9
- Hacemos memoria, (2016-2019). *Sonsón, "15 años de luces y sombras" en La pinera.*, Página web., Sonsón, Antioquia, Colombia.
- Haraway, D., (2004) *Testigo Modesto*, Oncorotón. Feminismo y tecnociencia.
- Hart R. A., (1993) *La participación de los niños: de la participación simbólica a la participación auténtica*. Londres: Unicef, pp. 8-15
- Hart, R. A., (1997). *Children's participation: The theory and practice of involving young citizens in community development and environmental care*. Londres: Unicef.
- Hernández, R, (2014) *Metodología de la investigación*. MCGRAW-HILL/INTERAMERICANA EDITORES, S.A. DE C.V, México D.F
- Jaramillo, O, E., (2013), *INFORME FINAL: Memorias de la guerra. Participación de jóvenes rurales en procesos de memoria desde una perspectiva intergeneracional en la región del Oriente Antioqueño.*, Colombia
- Belalcazar, J.G., (2017) *Los tejidos de las mujeres de Mampuján: prácticas estético-artísticas de memoria situada en el marco del conflicto armado colombiano., Los tapices como objetos de memoria: un entramado en despliegue., Lo social en circulación 62-65*, México.
- Máster en Intervención Social y Comunitaria., (2017) *La Participación Ciudadana: Definición y Tipos de Participación*, Divulgación dinámica The education club, Sevilla, España.
- Maurice Halbwachs: (1968) *La mémoire collective. Capítulo II.*, PUF: París, Francia
- Max Neef, Elizalde & Hopenhayn, (1989) *Desarrollo a escala humana: Conceptos, aplicaciones y algunas reflexiones.*, Santiago de Chile, Chile
- McMillan, D. W. & Chavis, D. M. (1986). *Sentido de comunidad: una definición y una teoría*. *Revista de psicología comunitaria*, 14, 6-23.

- Moro, Bruno. (2010). Un compromiso con la equidad de género, PNUD, Colombia.
- Observatorio de Asuntos de Género, (2011) *La participación política de las mujeres en*
- ONU (2021) *Autonomía económica*, Observatorio de igualdad de género de América Latina y *Participación de jóvenes rurales en procesos de memoria desde una perspectiva intergeneracional en la región del Oriente Antioqueño*. Colombia.
- Pedreño, J. M., (2004) *¿Qué es la memoria histórica? El concepto de memoria histórica*. Pueblos, Asociación paz con dignidad., Revista de información y debate. Madrid, España.
- Piazzini, E., Montoya V., (2008) *Geopolíticas: espacios de poder y poder de los espacios*, La carreta editores, Medellín, Colombia
- Ricoeur, P. (2006). *La automatización de la acción*. Buenos Aires, Argentina
- Sánchez, E. (2000) *Todos con la esperanza. Continuidad de la participación comunitaria*. Caracas: CEPFHE, Universidad Central de Venezuela.
- Santamaría, C., (2011), *La entrevista periodística, ¿género o herramienta?* CILCS, España
- Sossa, A.M. y Vergara, M.M. (2019). El tejido y la sororidad y su aporte a la construcción de memoria. El caso de las Tejedoras por la Memoria de Sonsón.
- Toro, A & Marcano, L, S.f. (2005) *Categoría paradigma en la investigación social*. Venezuela
- Troncoso Pérez & Piper Shafir (2015) *Género y memoria: articulaciones críticas y feministas*, Universidad de Chile, Santiago, Chile
- Unidad para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas (2020), *En Colombia, 4.4 millones de mujeres han sido afectadas por el conflicto*. Bogotá, Colombia
- Valencia, (2019) *Sonsón, memoria viva: Una mirada a la memoria del conflicto armado en Sonsón y las acciones de resistencia civil*. Medellín, Colombia.
- Vega, A, (2012). *Comunicación y derechos humanos*. CEIICH, México D.F
- Verdad Abierta, (2016) *Las mujeres tras el telón de la guerra.*, Página web, Medellín, Colombia